

Un reencuentro en el Estadio Universitario

Omar Vázquez Heredia

LAS FORMAS DEL FUEGO

DRAMATURGIA





LAS FORMAS DEL FUEGO

Un reencuentro en el Estadio Universitario

OMAR VÁZQUEZ HEREDIA

Un reencuentro en el Estadio Universitario

PREMIO DEL CONCURSO PARA AUTORES INÉDITOS
MENCION DRAMATURGIA, 2020



MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

1ª edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2021

Un reencuentro en el Estadio Universitario

© Omar Vázquez Heredia

DISEÑO DE PORTADA

Javier Véliz

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y CONCEPTO GRÁFICO

David Arneaud

© MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA C.A., 2021

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, Urb. El Silencio,

Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.

Teléfono: (58-212) 485.04.44

www.monteavila.gob.ve

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito Legal N° DC2021001517

ISBN 978-980-01-2259-4

*«Haber legado la imagen de una época a un país no es
escasa gloria; ójala yo pudiera contar con una parecida»*

JORGE LUIS BORGES

Dedicatoria

A mi compañera de vida, Ana Gabriela,
que como caraqueña, ama tanto como yo
a nuestro Ávila o Waraira Repano.

Personajes:

EL MIGRANTE: Un hombre de aproximadamente 35 años.

EL ABOGADO: Un hombre de entre 50 y 55 años.

LA NOVIA: Una joven de aproximadamente 22 años.

EL NOVIO: Un joven de aproximadamente 28 años.

LA ESPOSA: Una mujer de aproximadamente 40 años.

EL ESPOSO: Un hombre de aproximadamente 40 años.

LA HIJA: Una niña de 8 años (*personaje referencial*).

EL HIJO: Un niño de 10 años (*personaje referencial*).

EL VENDEDOR
DE CHUPETAS: Un hombre.

EL VENDEDOR
DE TEQUEÑOS: Un hombre.

EL ANIMADOR:

La acción, en el Estadio Universitario de la Universidad Central de Venezuela. En diciembre de 2019.

En la tribuna del Estadio Universitario, bajo una luz solar intensa. Entra el migrante, camina con lentitud, mira en varias direcciones y se coloca la mano derecha en la frente para proteger sus ojos. Observa las sillas y va hacia estas. Se sienta en una silla. Ve a su lado el asiento vacío, suspira y se restriega los ojos. Dirige su mirada al Ávila. Sonríe con timidez.

EL MIGRANTE: *(Emocionado)* Desde aquí se disfruta toda la belleza y majestuosidad del Ávila, nunca antes me había percatado de eso. *(Señala los lugares)* Se identifica la diferencia entre el verdor de las franjas boscosas y lo amarillento de las pendientes de hierbas rasas. *(Una pausa breve)* Todos los días ocurre ese luminoso encuentro entre el eterno residente y el visitante diario de Caracas, es como uno de esos amores que hacen más alegres y bellos a sus protagonistas. El sol viene cada día a visitar el Ávila, pero no se terminan de casar. Son dos novios, que la noche separa por unas horas... hasta el nuevo reencuentro. *(Se levanta)* En este momento, me gustaría volar e internarme en los trazos delicados del Ávila. En ese refugio, recuperar las horas de sueño perdidas en los últimos meses, y soñar con claridad

para saber qué quiero y temo. Lejos de todo y de todos regalarme horas, días, semanas, meses e incluso años de tranquilidad. (*Una pausa breve*) Ver la imponentia del Ávila me llena de fortaleza. A pesar de la nostalgia, ahora creo que tengo la fuerza para seguir adelante y volver a ser ese hombre sereno que fui... o creía ser. (*Se restriega la cara, suspira*) El Ávila es imponente y cubre a Caracas de oeste a este, o de este a oeste, como lo veamos desde distintos lugares de la ciudad. Siempre acompaña a los habitantes de esta ciudad, callado y leal, sin moverse ni un milímetro y sin pensar en irse lejos de aquí (*Abre los brazos*). (*Una pausa breve. Entristecido*) Me hubiese gustado ser como el Ávila, papá... Perdón, papá (*Se sienta. Cabizbajo, se queda un rato viendo el asiento vacío de al lado*).

(*Entra el abogado y se queda en el pasillo interno de la tribuna*)

EL ABOGADO: (*Le habla a otro fanático a lo lejos, en las tribunas. Alegre, simpático*) Hola, mi pana, tenías varios juegos sin venir. Elegiste un buen día para regresar al estadio, hoy vamos a ganar, con ese lanzador no se puede perder, te lo digo yo, que sé de béisbol y bastante. (*Escu-*

cha) ¿Cómo anda la familia? (*Escucha*) Me alegra, mi pana, la familia es lo primero. No te voy a preguntar por el trabajo, porque aquí venimos a olvidarnos de los problemas y no a hablar de ellos (*Una carcajada*). (*Escucha*) Es así mismo, como tú dices (*Asiente*). ¿Escuchaste el chiste de los saludos? ¡No! (*Estira los brazos en señal de sorpresa y sonríe*) Aprovecho y te lo cuento, mi pana. Hace unos años, al preguntar ¿cómo anda la vaina? respondíamos: «Bien, todo tranquilo». Después, a la misma pregunta, empezamos a responder: «Allí vamos, unas de cal y otras de arena». Ahora, cuando te hacen esa pregunta, respondemos: «Coño, ahí, sobreviviendo». (*Escucha*) Es verdad, es verdad (*Asiente*). Mira, me voy a sentar, ya va a comenzar el juego y no quiero estar atravesado. Ahora nos vemos y seguimos conversando.

(*El abogado camina a las sillas, se acerca al migrante y le habla*)

EL ABOGADO: (*Cortés*) Buenas tardes, mi pana, esa es mi silla. (*Se ufana*) Yo soy un abonado del equipo y compré esa silla para toda la temporada.

EL MIGRANTE: (*Apenado*) Disculpe, pensé que estaba desocupada. Permiso (*Se levanta e intenta salir*).

EL ABOGADO: (*Le cierra el paso y habla sorprendido*) Bueno, tampoco reacciones así. Tranquilo que hay sillas para todos. (*Se ufana*) Nosotros los abonados siempre conseguimos los puestos ocupados por otros fanáticos y nunca hay problema. Ser abonado tiene sus privilegios y sus inconvenientes. ¿Nunca te habías sentado en el puesto de un abonado?

EL MIGRANTE: Es que ya yo me voy.

EL ABOGADO: (*Sorprendido*) ¿Cómo? ¿Antes que comience el juego? No exageres, mi pana. (*Sonríe*) ¿No viniste al estadio para cuidarme el puesto a mí, o sí? Tranquilo que aquí todos se sientan donde les da la gana. Quédate allí, no hay problema.

EL MIGRANTE: (*Saca su entrada del bolsillo del pantalón y la revisa*) Me equivoqué de número, disculpe, mi silla es esta (*Señala la silla de al lado*). Igual me tengo que ir. Me da un permiso, por favor.

EL ABOGADO: (*Sonriente*) Mi pana, deja el drama, yo no te estoy sacando del estadio ni nada por el estilo, solo te hice un comentario por la silla. No creas que te grité o levanté la voz, lo que pasa es que yo soy medio sordo y hablo así, medio gritado.

EL MIGRANTE: (*Nervioso*) Es que yo no vine a ver el juego, en realidad...

EL ABOGADO: (*Interrumpe al migrante, sonriente*) Aquí casi nadie viene a ver el juego, la gente viene a beber cerveza y a pasear a la mujer. (*Le da unas palmadas en el hombro al migrante. El migrante mira la mano del abogado con incomodidad*) Entonces no ha pasado nada, mi pana. Yo sí vine a ver béisbol y no es muy distinto desde estas dos sillas (*Señala las sillas*). No quiero dañarte la tarde del domingo con un simple comentario. Al menos ve una entrada del juego conmigo y así hacemos las paces. (*Se sienta en su silla y golpea con la mano la silla del migrante*) Siéntate, mi pana, que ya va a salir el equipo al campo (*Se escucha un bullicio*).

EL MIGRANTE: (*Mira su reloj y se sienta. Habla con amabilidad simulada*) Está bien, amigo.

(*Se escucha una voz gruesa en off. El animador del equipo de casa*): Buenas tardes, señoras y señores, fanáticas y fanáticos. En este hermoso domingo caraqueño, disfrutaremos un nuevo juego vespertino del equipo de la ciudad capital. Esperamos contar con su buen comportamiento. Le damos la

bienvenida a los fanáticos del equipo visitante (*Una pausa breve. Se escuchan aplausos*). Antes de iniciar el juego de hoy, entonaremos las gloriosas notas de nuestro himno nacional.

(Se escucha el coro del himno nacional. El abogado se levanta, solemne, con las manos se arregla el cabello y estira la camisa. El migrante se queda sentado, ensimismado. Termina el coro del himno nacional y se escuchan aplausos)

EL ABOGADO: (*Al migrante. Sarcástico*) Mi pana... ¿Es muy cómoda la nueva silla?... que no se levantó.

EL MIGRANTE: (*Sorprendido*) ¿Cómo? ¿Es conmigo?

EL ABOGADO: (*Mira a los lados. Incómodo*) Claro, en esta fila solo hemos llegado nosotros dos. Seguro que se llena, pero la gente va llegando poco a poco. Sabes que tenemos un problemita con la puntualidad.

EL MIGRANTE: Disculpe, no entendí su pregunta. Me la puede repetir, por favor.

EL ABOGADO: Tranquilo, ni siquiera era una pregunta, solo incontinencia verbal (*Una carcajada*). (*Repiquea su anillo de abogado en el espaldar*)

de su silla) Así somos los abogados, siempre tenemos la palabra oportuna para cada momento.

EL MIGRANTE: (*Con desdén*) Entiendo.

(El abogado al sentarse se desparrama en el asiento y hace una gran exhalación)

EL MIGRANTE: (*Preocupado*) ¿Le ocurre algo?

EL ABOGADO: (*Apesadumbrado*) Mi pana, estoy muy preocupado. Si seguimos así vamos a terminar muy mal. Estos tipos no se dan cuenta de la gravedad de la situación. O peor, se hacen los pendejos. (*Una pausa breve*) ¿Tú crees que estos tipos nos pueden sacar de esta vaina?

EL MIGRANTE: (*Titubea*) A mí... no me gusta... hablar de esas cosas.

EL ABOGADO: (*Seguro*) Es verdad, es hasta pavoso andar hablando de eso en todo momento y con todo el mundo.

EL MIGRANTE: (*Sereno*) Disculpe, pero a mí no me parece que el problema sea la suerte. Hubo decisiones importantes incorrectas. (*Una pausa breve*) Creo que ya he hablado mucho.

EL ABOGADO: (*Enfático*) Las vainas hay que decir las como son, sin pelos en la lengua. Aquí no podemos andar de alcahuetas de nadie. (*Una*

pausa breve. Niega con la cabeza) No nos podemos quedar callados ante esta mierda que estamos viviendo.

EL MIGRANTE: (*Titubea*) Cállese... que seguro todo va a mejorar... hay que tener esperanza.

ABOGADO: (*Una pausa breve. Suspira*) Eso espero, porque si hoy volvemos a perder, ya serían cuatro derrotas seguidas. Y lo peor de todo, el equipito de Valencia nos puede pasar en la tabla de clasificación.

EL MIGRANTE: (*Sorprendido*) ¿Usted está preocupado es por el equipo de béisbol? Yo pensé que...

EL ABOGADO: (*Interrumpe al migrante. Agitado*) ¿Y de qué otra cosa me voy a preocupar? El manager del equipo no pega una y en cada juego hace una de sus cagadas. Se cree un genio y es un desastre. La gerencia no acaba de contratar a un par de jugadores importados para fortalecer la alineación y los jugadores grandes ligas no quieren venir a jugar este año. Así no tenemos vida, mi pana.

(El migrante se tapa los ojos y niega con la cabeza)

EL ABOGADO: Tampoco te pongas así. Tú mismo dijiste que hay que tener esperanza. El equipo puede

despertar y empezamos a ganar. (*Saca su celular y le coloca unos audífonos*) Voy a sintonizar la emisora del equipito de Valencia. Necesito saber cómo va la vaina por allá.

(*El abogado se entretiene con el celular. El migrante se queda reflexionando, e intercala miradas al Ávila y a su reloj. El abogado y el migrante observan la llegada del novio y la novia*)

(*Entra la pareja de novios, agarrados de la mano, cariñosos*)

LA NOVIA: Mi amor, ¿cuáles son nuestras sillas? ¿Están muy lejos?

EL NOVIO: (*Revisa las entradas*) Un momento, mi amor. Aquí las entradas dicen el número de fila y silla. (*Consigue los asientos y los señala*) Son aquellas dos sillas. Vamos y nos sentamos rápido, que ya va a comenzar el juego.

LA NOVIA: (*Entusiasmada*) Ya va. Desde aquí se observa muy lindo el campo de juego. (*Una pausa breve y señala al campo*) Mira, mi amor, ya salieron los jugadores.

EL NOVIO: (*Intentando ser cariñoso*) Sí, ese es el equipo de casa, que siempre comienza defendiendo y salen antes de que coloquen el himno nacional. En el béisbol hay dos equipos:

uno batea y el otro defiende. El equipo que batea tiene a los bateadores y el equipo que defiende al lanzador y a los jugadores que cubren el campo de juego. Como hoy nosotros estamos en casa comenzamos defendiendo. (*Señala el campo*) Ese que está allá es el primera base, el que está al lado es el segunda base, después ese es el campo corto que se coloca entre la segunda y la tercera base, allí está el tercera base y ese que está agachado es el receptor que cubre el home... bueno, la casa en inglés.

LA NOVIA: (*Risueña, con picardía*) Claro, el béisbol lo inventaron los gringos. Eso lo vi en internet.

EL NOVIO: (*Complacido*) Sí, mi amor. (*Didáctico, señala al campo*) Los bateadores deben recorrer las bases hasta llegar al home y el lanzador con la defensa debe evitar eso. El béisbol es fácil y poco a poco lo vas entender todo.

(*La novia se ríe*)

EL NOVIO: (*Extrañado*) ¿De qué te ríes, mi amor?

LA NOVIA: (*Se acerca y abraza a su novio y le habla con cariño*) Nada, mi amor. Te ves tan seguro explicándome las reglas del béisbol. (*Una pausa breve*) Mira, acaba de comenzar el juego, mejor nos apuramos y nos sentamos.

(Los novios caminan a las sillas y se sientan al lado del migrante y el abogado)

(Entra la pareja de esposos. El hombre lleva agarrada de la mano a la niña y la mujer lleva agarrado de la mano al niño. La mujer revisa las entradas para conseguir los asientos. El hombre mira el campo, sonrío y señala a su equipo)

EL ESPOSO: *(Entusiasmado)* Miren, allí están los grandiosos, los multicampeones, los gloriosos. El equipo de la ciudad capital. Listos para ganar hoy.

LA ESPOSA: *(Mira con cariño a su esposo. Le habla con amabilidad)* Pendiente y no sueltes a la niña, aquí se nos puede perder. Hay mucha gente y los niños no conocen el estadio.

EL ESPOSO: *(En tono de reproche)* Llegamos tarde y eso que te dije que teníamos que salir antes. Pero contigo solo voy a llegar temprano a la muerte.

LA ESPOSA: *(Molesta)* ¿Cómo? Vuelve a repetir la grosería esa que dijiste y te dejo aquí solo. *(Una pausa breve)* Llegamos tarde porque tú ni siquiera sabías la hora en que empezaba el juego y eso que te crees el mejor fanático del mundo. Si yo no reviso en internet, estuviéramos todavía en la casa. *(Habla con*

los niños) No tenemos plata para comprar chucherías, les trajimos en el bolso las cotufas, pero se tienen que esperar, acaba de empezar el juego.

EL ESPOSO: (*Contrariado*) Casi nunca los juegos comienzan tan temprano, imagínate un juego a la una de la tarde.

LA ESPOSA: (*Segura*) Los domingos hay juegos a la una de la tarde. Pero eso es muy temprano para personas como tú, que cuando se despiertan a las once de la mañana creen que están madrugando y más en pleno fin de semana.

(*Los niños se inquietan*)

EL ESPOSO: (*Molesto, les habla a los niños*) ¿Ustedes son sordos o tienen los oídos sucios y no escuchan? Ya su mamá les dijo que tenían que esperar, no nos hemos sentado y ya ustedes dos están pidiendo chucherías. (*Escucha y les responde a los niños. Risueño*) Cuando su mamá deje de pelear, nos sentamos y en ese momento nos comemos las cotufas que trajimos. Pero ustedes conocen a su mamá, y podemos seguir aquí parados las nueve entradas del juego.

LA ESPOSA: (*Simula risas*) Ay, niños... su papá siempre es tan gracioso. Un día de estos me va a matar de la risa, con sus chistecitos. (*Una pausa breve. Seria le habla al esposo*) No seas ridículo, que mientras tú perdías el tiempo, ya yo había conseguido dónde quedan nuestras sillas.

EL ESPOSO: (*Conciliador*) Entonces vamos a sentarnos, que ya estoy cansado de estar de pie y los niños se pueden perder entre la gente. Dame las entradas.

LA ESPOSA: ¡No! (*Señala las sillas*) Las sillas son aquellas. (*Les habla a los niños*) Vamos a sentarnos, niños, veamos el juego.

(*Los esposos y los niños caminan a las sillas*)

EL ESPOSO: (*Les habla a los otros fanáticos*) ¿En qué entrada va el juego?

EL NOVIO: Apenas estamos cerrando la primera entrada.

LA ESPOSA: (*Sarcástica, le habla al esposo*) Genio... (*Señala a lo lejos*) Allá está la pantalla y allí puedes ver la información del juego, hasta quién viene a batear.

(*Ante la pelea. El novio y el abogado se ríen. El migrante y la novia apenados. El esposo contrariado. Una pausa breve*)

EL ABOGADO: (*Imperativo pero risueño, le habla a los esposos*) Hay que sentarse... Venimos a batear nosotros. Yo no vine al estadio a ver la espalda de nadie. A sentarse, vamos.

(*Los esposos se sientan en las sillas ubicadas delante del migrante y el abogado*)

EL ESOSO

Y LA ESPOSA: (*Apenados y en voz baja*) Siéntense niños. (*Señalan las sillas*) Aquí.

LA ESPOSA: (*Una pausa breve, les habla a los niños*) Sí, allí se deben sentar... y quédense tranquilos.

(*Se escucha una voz gruesa en off. El animador del equipo de casa*): Señoras y señores, fanáticas y fanáticos. Ahora viene a batear por primera vez en el juego nuestro glorioso equipo y nos ponemos de pie para alentar con un estruendoso aplauso. (*Una pausa breve. Habla con el ritmo de un cántico*) De pie, de pie, de pie.

(*Todos los fanáticos se colocan de pie y aplauden con fuerza y emocionados*)

EL ABOGADO: (*Le habla al migrante*) ¿Qué te parece la alineación de hoy?

EL MIGRANTE: (*Desorientado*) No sé, tengo tiempo que no sigo las noticias del equipo.

EL ABOGADO: (*Entristecido*) Yo no puedo hacer eso, me siento como atado al equipo. Aunque pierdan o ganen, siempre estoy pendiente de su temporada. Mira que tenemos años sin ganar el campeonato y yo sigo viniendo al estadio como si fuera un ritual religioso. (*Una pausa breve. Risueño*) Bueno, las cervezas son mejores que las hostias de la iglesia.

EL MIGRANTE: (*Sonríe. Emocionado*) Así era yo antes, todo era puro béisbol. Incluso quería jugar en las Grandes Ligas. Jugué béisbol cuando era un niño. (*Una pausa breve. Entristecido*) Yo todavía no había nacido y mi papá ya me había comprado un guante y un bate. Él quería que yo fuese pelotero o pelotero. Después...

EL ABOGADO: (*Interrumpe al migrante. Le habla al novio, nervioso*) ¿Qué te parece la alineación?

EL NOVIO: (*Seguro*) El manager se equivocó con el primer bate. Es un bateador...

EL ABOGADO: (*Interrumpe al novio. Complacido*) Claro que sí. Ese manager de mierda no pierde tiempo para cagarla. (*Se levanta y ve al cielo, con un tono dramático*) Dios, por favor, quítanos ese manager de mierda de encima.

(*Los otros fanáticos lo ven incrédulos. La novia se ríe con timidez y la esposa refunfuña*)

EL ABOGADO: (*Calmado*) Si hoy perdemos, nos pasa en la tabla de posiciones el equipito de Valencia. ¿Y quién aguanta los chistes de mal gusto? Me voy a tener que esconder hasta el miércoles que volvemos a jugar. (*Le habla al novio, señala al campo*) Tienes razón, ese bateador es un desastre. Mira, ya falló dos lanzamientos.

EL NOVIO: (*Complacido, mira a la novia mientras habla*) Son muchos años viendo y jugando béisbol. A mí me iban a firmar para jugar profesional, pero sufrí una lesión en el codo (*Enseña el codo*).

LA NOVIA: (*Cariñosa*) Ay, mi amor, yo no sabía eso. Pobrecito. (*Le soba el codo*)

(*Los novios se besan y se acarician*)

EL ABOGADO: (*Sonríe. Le habla con picardía al migrante*) A todos los hombres que están en este estadio los iban a firmar para jugar en Grandes Ligas, pero el día antes de firmar... se lesionaron. (*Señala al novio*) Ese lo que tenía era una profunda lesión de los ojos. (*Una pausa breve*) No veía la pelota (*Una carcajada*).

EL MIGRANTE: (*Sonríe. Le habla al abogado*) Debemos maquillar nuestros fracasos y fingir que nunca ocurrieron para seguir adelante. Así hacemos

más fácil la vida. (*Una pausa breve*) A la persona que más le mentimos en la vida es a nosotros mismos. Necesitamos mantenernos protegidos de muchas verdades, que son crudas y dolorosas. La realidad es muy dura para asumirla sin que la hayamos procesado antes.

EL ABOGADO: (*Le da una palmada en el hombro. Complacido, con un tono sincero*) Eres un poeta, mi pana. Tienes razón, nadie se puede comer un pedazo de yuca cruda, porque se atragantaría. (*Una pausa breve*) Pero a mí me encanta el cazabe (*Sonríe*). (*Gira su mirada al campo*) ¡Coño! Falló. Ese bateador no debería jugar más en su vida, tiene un hueco en el bate.

EL ESPOSO: (*Le habla a la hija*) Ahora viene otro bateador. (*Escucha a la niña*) Porque falló y ahora tiene su oportunidad un nuevo bateador. (*Aburrido*) ¿No viste que falló el lanzamiento?

(*El niño se burla de su hermana*)

LA ESPOSA: (*Regaña al niño*) Tu papá le está explicando a tú hermana, respeta. Deja de burlarte de ella, que es más pequeña que tú (*Le amenaza con la palma de la mano*). (*Molesta. Le habla al esposo*) Tienes que explicarle los detalles del

juego, chico. Ella no nació aprendida, como tú. Parece que a ti te enseñaron las reglas del béisbol cuando estabas en el útero de tu mamá o en las clases magistrales del maternal.

EL ESPOSO: (*Refunfuña. Le habla a la esposa sarcástico*) Pero el campeón ya sabe las reglas y todavía no ha llegado a la universidad. O es que tú estás enviando en las noches al niño a realizar sus estudios universitarios sin ni siquiera avisar a su papá. (*Una pausa breve*) Yo no sé mucho de leyes, pero seguro que eso debe ser ilegal (*Se ríe*).

LA ESPOSA: (*Molesta*) Ay, pero qué hombre tan gracioso y eso que dicen que el humor es una señal de inteligencia. (*Levanta la voz*) Deja los chistes para tus amiguitos del edificio. A mí me respetas. (*Les habla a los niños*) Vengan para acá que le vamos a hacer un favor a su papá. Colóquense uno al lado del otro, hombro con hombro (*Los ordena con las manos*). (*Los niños se sorprenden y la esposa los escucha*) No pasa nada, hijo, solo que a tu papá se le olvidó la edad de ustedes dos y no se acuerda que tú eres mayor que tu hermana. A lo mejor si ve la diferencia de tamaño le vuelve la memoria al rey del humor.

EL ESPOSO: *(Molesto. Le recrimina a la esposa)* Ay, chica, déjame tranquilo, que tenía tiempo sin venir al estadio y quiero disfrutar del juego. Mira que ya nos sacaron a un bateador y tú allí con tu peleadera.

LA ESPOSA: *(Satisfecha. Le habla a la niña)* Ven, mi amor, yo te explico las reglas. Tú papá está ocupado pensando en el próximo chiste. *(Una pausa breve)* Claro, necesita varias horas para inventarse cada una de sus gracias. *(Simula que cuenta con la mano derecha)* Una hora, no, dos horas, no, seis horas, no, diez horas...

(El abogado ve la discusión de los esposos y manotea en señal de riesgo pero sonriente. Los novios no se percatan, se dedican a besarse y acariciarse. El esposo mueve su dedo alrededor de su oído para llamar loca a la esposa y ve en dirección al campo. El migrante carraspea. La mujer niega con la cabeza)

EL ABOGADO: *(Le habla sonriente al migrante)* Te vas a ir y solo vas a ver una discusión matrimonial. Eso se ve en cualquier parte. *(Ve al campo de juego. Le habla con un tono de desesperanza)* Con esos bateadores no tenemos vida. Mira, le lanzó al primer lanzamiento y era

una bola muy alta. Esos carajos no batean ni que les lancen un balón de baloncesto. (*Molesto*) Tienen el bate de adorno, le deberían de pintar paisajes, flores, mujeres desnudas... o letras chinas, rusas, árabes.

EL MIGRANTE: (*Le responde con parquedad*) Creo que antes de irme puedo ver una carrera. El lanzador está descontrolado y si los bateadores son selectivos pueden lograr conectar buenos batazos.

EL ABOGADO: (*Desesperanzado*) Tú mismo lo dijiste, si son selectivos. Ese es uno de los problemas, no saben elegir un buen lanzamiento y menos pegarle. (*Sonríe*) Esta entrada se va ir uno, dos y tres. Con los tres bateadores sin hacer nada bueno. Si yo fuera tú, me quedaría por lo menos hasta que logremos meter una carrera.

LA NOVIA: (*Segura*) Es verdad, el lanzador no tiene control de sus lanzamientos. Por eso lanza solo la recta y se le queda alta.

EL NOVIO: (*Mira a la novia extrañado. Cariñoso*)
¿Cómo, mi amor?

LA NOVIA: (*Titubea*) Bueno, mi amor, el lanzador está lanzando mal. (*Una pausa breve*) ¿O no?

EL NOVIO: (*Se levanta. Didáctico*) Sí, mi amor. En su movimiento para lanzar se encuentra rompiendo la normalidad de la dinámica de lanzamiento (*Hace el movimiento de lanzar para ejemplificar*). Seguro tiene dolores en el codo. (*Todos expectantes*) Nosotros los lanzadores que hemos tenido lesiones en el codo, sabemos qué implica eso. El dolor es muy intenso y te hace perder la fluidez indispensable para lanzar (*Se toca el codo derecho*).

(*El abogado sonrío con desparpajo, la novia sonrío con timidez y el migrante observa incrédulo al novio. Los esposos voltean, miran con admiración al novio y asienten con la cabeza*)

EL ABOGADO: (*Sonriente*) ¿Y por qué crees tú que la lesión es casualmente en el codo? Puede tener una lesión en la mano, en la muñeca o en el hombro.

EL NOVIO: (*Se ufana*) Les estoy hablando desde mi experiencia personal como lanzador (*Se palmea el pecho*). Eso me permite ver detalles que ustedes no ven. Yo sé que no es fácil entender lo que les estoy explicando porque el béisbol tiene sus detallitos, que son imperceptibles para una mirada superficial. Yo lanzaba más de 90 millas y tenía un repertorio de varios lanzamientos. Un día...

EL MIGRANTE: (*Interrumpe al novio. Satisfecho, viendo el juego*) Miren, ya otorgó dos boletos y seguidos. Si el cuartobate es selectivo y paciente puede remolcar esas carreras.

EL ABOGADO: (*Sonriente*) Coño, algo sabes de béisbol. (*Simula un locutor y señala al migrante*) El poeta del béisbol... Bueno, no sabes tanto como nuestro joven lanzador lesionado del codo... (*Sarcástico*) Yo tengo años viniendo al estadio y nunca me había sentado cerca de un tipo que estuvo tan cerca de firmar al béisbol profesional. Hoy es un día especial, no te puedes ir tan rápido, hay que aprovechar que nos tocó un asiento cerca del amigo y aprender lo más que se pueda.

(El novio no entiende la burla y se sienta satisfecho, la novia incómoda y el migrante con una sonrisa tímida. Los esposos atentos a los niños)

LA ESPOSA
Y EL ESPOSO: (*Desesperados*) Niños, por favor, siéntense. Vengan para acá y vean el juego. Dejen de correr.

LA ESPOSA: (*Aburrida*) Yo los busco y así tú disfrutas del juego. Yo insistí en venir y traer a los niños.

EL ESPOSO: (*Seguro*) No te ibas a quedar con los niños y yo aquí... bien sabroso. Yo los busco, tranquila.

LA ESPOSA: (*Complacida*) Gracias, pero anda rápido que se están alejando mucho. (*Señala a los niños a lo lejos*) Mira, allá están. (*Una pausa breve*) Ay, Dios mío, son demasiado desordenados.

(*El esposo va a buscar a los niños. Los otros fanáticos siguen atentos el juego. Se escucha un bullicio y la voz gruesa del animador del equipo*): Señoras y señores, fanáticas y fanáticos, es el momento de apoyar a nuestro glorioso equipo. Hay que ligar un batazo para que esos dos corredores en base sean par de carreras. (*Una pausa breve. Habla con el ritmo de un cántico*) De pie, de pie, de pie.

(*Los fanáticos se levantan nerviosos. Se escucha el ruido de un batazo, el impacto del bate a la pelota. Miran al cielo. Los fanáticos se abrazan y felicitan alegres. La esposa se sienta, nerviosa*)

EL ABOGADO: (*Contento, le habla al migrante*) Tenías razón, el cuartobate con ese batazo empujó dos carreras. (*Una pausa breve. Risueño*) Ya vengo (*Sale*).

EL NOVIO: (*Complacido*) Ese lanzador no tiene nada, de aquí en adelante le vamos a hacer un montón de carreras.

EL MIGRANTE: *(Suena su celular, lo saca y lo atiende. Habla en un tono alto)* Aló, aló, no te escucho bien, habla más duro *(Se levanta)*. *(Escucha lo que le dice la persona que lo está llamando)* Sí, claro que voy a ir, no te preocupes. *(Se tapa el oído desocupado y sigue escuchando)* Estoy en el Estadio Universitario, pero llego temprano para firmarte el documento y puedas vender el apartamento. *(Amaga con salir, pero se queda)* Sí, yo venía con él y quise recordarlo aquí. *(Asiente)* Tranquila, estoy bien. Gracias por estar pendiente, nos vemos ahora. Chao. *(Guarda el celular. Sonriente, les habla a la novia y al novio)* Ya vi esas dos carreras y ahora me voy. Fue un placer conocerlos. Hasta me divertí con el juego. *(Señala la silla del abogado)* Me despiden del señor.

EL NOVIO: *(Asombrado)* ¿Te vas? Acaba de comenzar el juego y hoy vamos a ganar. Si yo fuese tú, me quedaría para ver la paliza de hoy. Ese dolor en el codo no va a dejar tranquilo al lanzador rival y lo tenemos que aprovechar.

LA NOVIA: *(Le habla al migrante)* ¿Por qué se va?

EL MIGRANTE: Tengo que hacer una diligencia familiar y quiero llegar temprano.

EL NOVIO: ¿Y viniste al estadio para ver una sola entrada? Tú debes tener mucha plata, porque pagaste una entrada y te vas así tan rápido.

EL MIGRANTE: No, yo solo quería... (*Deja de hablar abruptamente*).

LA NOVIA: Hoy es domingo y no creo que pueda hacer ninguna diligencia. Aquí es difícil hacer una diligencia en la semana, siempre hay un problema distinto. Imagínate hoy domingo.

EL NOVIO: (*Le habla a la novia*) A lo mejor tiene una reunión familiar. (*Le habla al migrante*) Qué ladilla, chamo. Tener que sentarte horas y horas a escuchar los cuentos de unos extraños, que lo único que tienen en común contigo es la sangre. ¿Seguro te llamó tu mamá para presionarte? A mí siempre me hace lo mismo. Yo agarro unas arrecheras cada vez que me hace eso, porque me compromete con mi abuela y mis tíos y después tengo que ir, sí o sí.

(*El migrante sorprendido, piensa si le responde, o se va*)

EL MIGRANTE: (*Apesadumbrado, suspira*) La familia es importante, a veces no nos damos cuenta hasta que nos falta.

LA NOVIA: (*Desanimada*) Eso es verdad, yo siempre peleaba con mi hermana y ahora que se fue me gustaría que estuviera aquí conmigo. (*Una pausa breve*) Mi hermana vive en España, se fue hace como tres años.

EL NOVIO: (*Tajante*) Seguro que está mejor que aquí, de eso no tengas dudas.

(*Entra el abogado con dos vasos grandes de cerveza, alegre. Camina a las sillas*)

LA ESPOSA: (*Preocupada, le habla al abogado*) Disculpe, ¿usted vio a mi esposo con los niños allá afuera?

EL ABOGADO: Sí. (*Señala afuera de las tribunas del estadio*) Allá están comiendo cotufas. Su esposo logró controlar a esos carajitos a punta de cotufas. (*Una pausa breve*) Van a tener que comprar como dos kilos más de cotufa (*Se ríe*).

(*La esposa se levanta y agarra los bolsos. El abogado sigue de pie*)

LA ESPOSA: (*Le habla a todos los fanáticos*) Disculpen, ¿pero me pueden cuidar las sillas? Ya nosotros volvemos.

LA NOVIA: (*Amable*) Claro, señora, vaya tranquila. Nosotros no vamos a dejar que nadie se siente en sus sillas.

(La esposa sale)

EL ABOGADO: *(Emocionado, le habla al migrante)* Mi pana, te traje cerveza, no me puedes despreciar esta vaina *(Le muestra el vaso)*.

EL MIGRANTE: *(Apenado)* Gracias, pero ya yo me voy, tengo que hacer una diligencia familiar. Disculpa.

EL ABOGADO: *(Risueño)* ¿Me vas a dejar con la cerveza en la mano? Eso es un sacrilegio, mi pana. Con este sol y tú te das el lujo de despreciar esto *(Bebe de su vaso de cerveza y hace un sonido para expresar su satisfacción)*

EL MIGRANTE: *(Ríe)* ¿Ahora venden las cervezas en esos vasos grandes?

EL ABOGADO: *(Sorprendido)* Hace ya varios años. Tú tienes tiempo sin venir al estadio y de paso te vas a ir rápido. *(Una pausa breve. Enfático)* Tú le das suerte al equipo, mira que no empezábamos ganando un juego desde que comenzó la racha de derrotas.

EL MIGRANTE: Gracias, pero yo no creo que esas dos carreras las hayan hecho por suerte. Si el lanzador hubiese tenido control de sus lanzamientos en la primera entrada, ninguna suerte habría ayudado a los bateadores.

- EL ABOGADO: (*Le da una palmada en el hombro*) Pero ese lanzador no vino controlado y ya eso es suerte. Mi pana, tú te bebes esta cerveza y te vas tranquilo.
- EL NOVIO: Sí, chamo. Así vas más relajado para esa reunión familiar. ¿Es una despedida?
- EL MIGRANTE: Bueno... No. (*Una pausa breve*) Ya la despedida la hicimos.
- EL ABOGADO: No creo que estés tan apurado para no tener tiempo de beberte un vasito de cerveza (*Le enseña el vaso*).
- EL MIGRANTE: (*Mira su reloj*) Todavía tengo tiempo para llegar, pero me acaba de llamar mi hermana y quiero llegar antes de la hora acordada.
- EL ABOGADO: (*Suspica*) ¿Tu hermana es una de esas mujeres amargadas que solo saben andar jodiendo?

(*La novia mira con rechazo al abogado*)
- EL MIGRANTE: (*Incómodo, niega con la cabeza*) No, ella es una persona muy afable y tranquila.
- EL ABOGADO: Entonces no hay ningún problema con tu hermana, eres tú quien se está enrollando. (*Amable, le ofrece el vaso con cerveza*) Agarra el vaso que se me va a botar la cerveza.

EL MIGRANTE: (*Perplejo, duda. Extiende la mano y acepta el vaso*) Gracias.

EL ABOGADO: (*Contento*) De nada, mi pana. Ya esa cerveza no es la de antes, pero peor es nada (*Se sienta*).
(*El migrante prueba la cerveza y sonríe con timidez. Se sienta*)

EL ABOGADO: (*Emocionado*) Bueno, muchachones hoy vamos a ganar. El lanzador nuestro parece una hojilla y tiene maniatados a los bateadores del otro equipo. ¿Ustedes qué creen?

EL NOVIO: (*Confiado*) Seguro, nuestro lanzador se coloca siempre encima de los bateadores con una cuenta favorable y así va a seguir sacando entradas en cero.

LA NOVIA: (*Enfática*) El lanzador contrario también se acomodó y ya nos sacó una entrada en blanco. No se puede andar contando los pollos antes de nacer. Hasta que no se saca al bateador veintisiete y se termina la novena entrada todo puede cambiar.

(*El novio mira sorprendido a su novia. El migrante desentendido observa el vaso*)

EL ABOGADO: (*Nervioso*) Es verdad, apenas estamos abriendo la tercera entrada. (*Se frota la cara con las manos*) Hay que calmarse y llevar la fiesta con calma.

EL NOVIO: (*Cariñoso*) ¿Mi amor, me acompañas a comprar algo para comer? Así almorzamos... y juntos.

LA NOVIA: (*Resignada*) Sí, mi amor, vamos. Pero compramos y regresamos. Yo no me quiero perder nada del juego.

EL NOVIO: (*Le habla al migrante*) Chamo, ¿nos puedes cuidar los puestos, por favor? Vamos y venimos rápido.

EL MIGRANTE: Sí, no hay problema. Pero yo me voy en un rato. Entonces...

LA NOVIA: (*Interrumpe al migrante. Segura*) Nosotros vamos y regresamos rápido, tranquilo. (*Risueña*) Igual te queda todavía bastante cerveza.

(*Los novios salen. Entran los esposos y caminan a las sillas con los niños*)

LA ESPOSA: (*Regaña a los niños*) No se vayan para allá, vénganse. (*Escucha a los niños y les responde*) Sí, nos vamos a sentar y a ver el juego. (*Enfática*) Les estoy diciendo que ya dejen la corredera, se pueden caer.

EL ESPOSO: (*Molesto, le habla a los niños*) ¿Y ustedes no saben que al estadio se viene a ver el juego? Háganle caso a su mamá y se sientan allí. (*Escucha a los niños y les responde*) Ya

caminamos bastante, ahora se tienen que sentar. (*Enfático*) Les dije que no y es no.

(*Los esposos y los niños se sientan*)

(*Entra un vendedor*): Lleve su chupeta, endulza tu vida. Lleve su chupeta, endulza tu vida. Lleve su chupeta, endulza tu vida. Aceptamos efectivo, tarjeta, dólares y euros. Cambiamos por harina, pasta y arroz. (*Bromeando*) No insista, no cambiamos por lentejas. No acepte especulación, lleve dos chupetas por el mismo precio.

EL ABOGADO: (*Observa el vaso lleno de cerveza en la mano del migrante, sonríe y risueño le habla al vendedor*) Mi pana, ¿tú no vendes pitillos?

EL VENDEDOR DE CHUPETAS: (*Sorprendido e incómodo*) ¿Me estás hablando a mí?

EL ABOGADO: Sí, a ti, el vendedor de chupetas.

EL VENDEDOR DE CHUPETAS: (*Serio*) Yo vendo chupetas, pero si quiere un refresco se lo puedo cuadrar.

EL ABOGADO: (*Risueño*) No, yo no quiero un refresco, quiero comprar un pitillo. Un pitillo para él (*Señala al migrante y sigue riendo*). Esa cerveza se la brindé hace un rato y casi no la ha probado. A lo mejor con un pitillo se la bebe.

- EL VENDEDOR
DE CHUPETAS: (*Recrimina*) Hermano, ¿tú crees que yo estoy jugando? Este es mi trabajo, vender chupetas, y tú te burlas de mí.
- EL ABOGADO: (*Conciliador*) No tienes por qué molestarte, no me estoy burlando de tus chupetas, solo es un chiste.
- EL VENDEDOR
DE CHUPETAS: (*Suspicaaz, alza la voz*) Si es un chiste y no te estás burlando de mí, ¿de quién te estás burlando?
- EL ABOGADO: (*Molesto*) Bueno, solo fue una broma y más nada, sin mala intención. Y tampoco tienes que gritarme así. Mejor dejemos el problema hasta aquí y en santa paz. Es más, dame una chupeta.
- EL VENDEDOR
DE CHUPETAS: (*Defraudado*) ¿Una sola chupeta? Te burlas de mí y quieres solucionar todo comprándome una sola chupeta.
- EL ABOGADO: (*Contrariado*) Está bien, dame dos chupetas, así le llevo algo a mi esposa. ¿Cuánto cuestan las chupetas?
- EL VENDEDOR
DE CHUPETAS: (*Calmado*) Son 3000 bolívares cada chupeta.
- EL ABOGADO: Coño, ya casi las cobras en dólares. ¡Aja! Eso sí te parece gracioso.

EL VENDEDOR
DE CHUPETAS: (*Risueño*) Si las quieres pagar en dólares,
mejor para mí.

EL ABOGADO: (*Saca los billetes de la cartera y paga las chupetas*) No, yo no tengo dólares aquí y si los
tuviera no te voy a pagar una chupeta así.
Estás volando, mi pana.

(*El vendedor de chupetas, sonriente, entrega
las dos chupetas al abogado*)

EL ESPOSO: (*Suplicante*) Ay, mami, vamos a comprar
unas chupetas a los niños. A lo mejor así se
distraen un rato y nos dejan ver el juego.

LA ESPOSA: Sí, chico. Son baratas y duran bastante.
(*Una pausa breve*) Señor, ¿me puede dar
dos chupetas, por favor?

EL VENDEDOR
DE CHUPETAS: (*Risueño*) Mi amor, yo tengo experiencia
con los niños y es mejor siempre tener al-
guna chuchería para entretenerlos. Te re-
comiendo que compres la bolsa completa,
así le ganas a la inflación, porque las chu-
petas que vas a pagar al precio de hoy, se las
van a comer en el transcurso de quince días.

LA ESPOSA: (*Sonríe*) No, señor, queremos solo dos.

EL VENDEDOR DE CHUPETAS: (*Risueño*) Está bien, pero va
a perder un buen ahorro. Es mejor que

compres hoy para consumir mañana y pasado mañana.

LA ESPOSA: (*Irritada*) No, gracias. Me va a vender las dos chupetas, ¿o solo vende al mayor?

EL VENDEDOR

DE CHUPETAS: (*Risueño*) No, mi amor, usted tiene la libertad para comprar la cantidad de chupetas que quiera, desde una hasta la bolsa entera. Tenga las dos chupetas.

LA ESPOSA: (*Saca el dinero y paga las chupetas*) Gracias. (*El vendedor agarra el dinero y sale*). (*Los niños piden las chupetas. Enfática, les habla a los niños*) Ya va, espérense. Ni siquiera había terminado de pagar las chupetas y ya ustedes dos me las querían arrancar de las manos.

(*Una pausa larga. Los esposos se miran con complicidad, asienten y se dan un beso. El migrante mira el juego. El abogado molesto*)

EL ABOGADO: (*Refunfuña. Le habla al migrante*) Aquí ya no se puede vivir, mi pana. En la calle la gente anda siempre molesta y ya yo no aguanto esta situación. La gente anda esperando el más mínimo gesto para ofenderse, ahora somos un país de amargados, mi pana. Estoy asfixiado. Ya ni un simple chiste se

puede hacer porque todos se molestan. Hay una especie de epidemia nacional de «archeritis». Y un tipo como yo necesita hacer sus bromas de vez en cuando, por supuesto (*El migrante lo mira extrañado*). (*Habla apenado y baja el tono de voz*) Como todos, yo también he pensado migrar e irme del país. ¿Cómo se puede vivir en un lugar donde nadie acepta un chiste? ¡No, mi pana, esto es inaguantable! (*Bebe cerveza*) Entonces me tengo que quedar callado, o encerrado en mi casa. Condenado al ostracismo, solo por ser un tipo con sentido del humor (*El abogado vuelve a ver el juego, en silencio*).

EL MIGRANTE: (*Incómodo, sin saber qué decir ante la confesión del abogado*) ¿Y para dónde piensas migrar?

EL ABOGADO: (*Serio*) Mi esposa me dice que vendamos todo y nos vayamos a Alemania. Pero yo odio el frío y nunca me ha gustado la Colonia Tovar. Bueno, la cerveza alemana debe ser muy buena (*Levanta el vaso de cerveza y sonrío*). Pero esos alemanes son muy serios. Y yo no me sé ningún chiste en alemán (*Sonrío*).

EL MIGRANTE: (*Sonríe. Amable*) La gente no migra a los países que son más alegres y graciosos. Si fuese así...

EL ABOGADO: (*Interrumpe al migrante. Enfático*) No, pero migramos para vivir mejor y yo para vivir mejor necesito hacer mis chistes. Ser feliz. No es que yo sea un payaso, pero... (*Una pausa breve. Dubitativo*) Yo he pensado que migremos para República Dominicana, en ese país hay béisbol, cervezas, merengue, sentido del humor... y negras, como aquí (*Se restriega las manos emocionado*). Eso último no se lo he dicho a mi esposa, por supuesto.

EL MIGRANTE: (*Chista. Con desdén*) Ni se lo digas, no creo que le vaya a gustar (*Se gira, toma cerveza y vuelve a ver el juego de beisbol*).

(*Entran los novios, caminan con lentitud. Se detienen y ven el juego de pie. El novio señala el campo de juego. La novia lo mira risueña y niega con la cabeza*)

EL ESPOSO: (*Contento*) Mira, mami. Te lo dije, los niños están distraídos con las chupetas y ahora podemos ver algo del juego. La próxima vez nos traemos una bolsa de caramelos, así nos sale más barato.

LA ESPOSA: (*Resignada*) Sí, pero eso es pasajero y un arma de doble filo. El azúcar de las chupetas los va a alborotar en un rato y seguro que tendremos una noche bien complicada.

EL ESPOSO: Ya resolvimos este momento, ya veremos qué hacemos más tarde cuando estemos en la casa. Con estos carajitos hay que ir poco a poco, porque con ellos nunca hay una solución definitiva y tú lo sabes mejor que yo. *(Una pausa breve)* Estamos viendo algo del juego y ya eso es ganancia.

(Una pausa larga. Los fanáticos atentos al juego)

EL ABOGADO: *(Le coloca la mano en el hombro al migrante. Apenado)* Mira, te voy a contar lo que me está pasando con mis amigos del equipo de softball.

EL MIGRANTE: *(Sorprendido)* ¿Tú juegas softball?

EL ABOGADO: *(Se restriega la barriga y sonríe)* Claro, yo cubro la primera base. Así no me muevo mucho y el equipo aprovecha mi bate. Aquí donde tú me ves yo soy un gran bateador. Estás sentado al lado de un Miguel Cabrera pero sin millones de dólares *(Ríe)*.

EL MIGRANTE: *(Sonríe)* A veces eres gracioso, de verdad.

(Los novios caminan a las sillas)

EL MIGRANTE: *(Serio)* ¿Qué te pasa con los compañeros del softball?

EL ABOGADO: *(Apesadumbrado)* Tenemos un grupo de WhatsApp y por allí nos mantenemos

comunicados. Pero yo estoy que me salgo de esa vaina. Esos carajos se la pasan todo el día hablando por allí del precio del queso, de la carne y de los huevos. O peor, del aumento del dólar. Cada vez que me suena el teléfono y veo que es ese grupo de WhatsApp estoy seguro que alguno de esos tipos acaba de conseguir el pollo más barato o le está llegando agua a su casa. (*Una pausa breve*) El tercera base del equipo. Un tipo que tú lo ves en la calle y crees que es serio, tiene como tres meses enviando cadenas de autoayuda. En la última envió una oración para la prosperidad y además tenía que reenviarla a veinte personas más o iba a perder todos mis clientes. (*Exaltado*) ¿Qué es esto, mi pana? ¿Hasta dónde vamos a llegar? (*Una pausa breve. Contrariado*) Si la vaina sigue así, todos vamos a terminar haciendo yoga y bebiendo té verde. Adiós softball y cervezas, ni cocuy vamos a beber.

EL MIGRANTE: (*Calmado*) Pero es que la situación del país...

EL ABOGADO: (*Interrumpe al migrante. Entristecido*) Eso yo lo entiendo, ¿pero quién me entiende a mí? (*Se agarra los hombros*) Este par de hombros cargan con todo el peso del humor

de ese grupo de WhatsApp... y no es fácil. Cada día, allí estoy yo, buscando un chiste nuevo y mejor para mis compañeros del equipo de softball. ¿Sabes qué es lo peor? Nadie lo agradece. Yo quiero renunciar y dejar todo así, pero siempre me aparecen esas malditas ganas de enviarles un chiste o un meme divertido, para que se ría esa cuerda de malagradecidos.

(Los novios llegan a las sillas y se sientan)

EL MIGRANTE: *(Una pausa breve. Incómodo)* A mí me parece que tú debes intentar comprender que en este momento, la...

EL ABOGADO: *(Interrumpe al migrante y levanta el tono de voz)* Coño, mi pana, aquí uno se descuida un momento y el desastre de manager que tenemos comete tres errores en una sola jugada. *(Se levanta y grita al campo)* Mira, manager de mierda. ¿Por qué no te vas a dirigir el tránsito? ¿Hasta cuándo la cagas? ¿Quién coño te dijo que tú sabes de béisbol? Eres un crimen para la historia de este equipo. *(Gira a los otros fanáticos)* Que alguien le diga a ese pendejo que está dirigiendo al mejor equipo de béisbol del Caribe *(Se sienta y bebe cerveza)*.

(La esposa con molestia mira al abogado)

EL MIGRANTE: *(Temeroso)* Es verdad, me parece que no fue acertado el bateo y corrido.

EL ESPOSO: El manager se apresuró con esa decisión. ¿Por qué lo hizo cuando estaba bateando el cuartobate?

LA NOVIA: *(Enfática)* Tienen razón, le quitó el bate de las manos a nuestro mejor bateador y todos sabemos que el receptor del otro equipo es muy bueno. *(Niega con la cabeza)* No se puede desperdiciar estas oportunidades porque nuestro equipo, que hace pocas carreras, en los últimos juegos le han hecho muchas carreras.

EL NOVIO: *(Se levanta. Asombrado)* Tú sabes de béisbol. Me engañaste. Y yo como un pendejo...
(Todos los fanáticos voltean a ver a la novia y al novio. El abogado y el esposo sonrientes. La esposa y el migrante preocupados)

LA NOVIA: *(Se levanta y lo interrumpe. Risueña)* Yo no te engañé, tú ni siquiera me preguntaste. De inmediato empezaste a explicarme las reglas básicas del béisbol. Casi no aguantaba la risa viéndote como me querías enseñar el lugar de cada base y del home. Yo

soy hija única y mi papá me hizo amar al béisbol desde pequeña.

EL NOVIO: (*Incómodo*) ¿Por qué no me dijiste nada?

LA NOVIA: (*Calmada*) ¿Por qué tú no me preguntaste? ¿Por qué creíste que yo no sabía nada de béisbol? Tú querías enseñarme y yo te dejé. (*Afable*) Hasta lindo te veías haciendo de profesor. No hay que pelear por eso (*Se acerca y besa al novio. El novio la mira apenado. La novia agarra de la mano al novio y los dos se sientan*).

EL ESPOSO: (*Le habla al novio*) Ahora hay bastantes mujeres que saben mucho de béisbol. (*Risueño. Mira de reojo a su esposa*) Hay otras mujeres que no saben nada de béisbol y para mí eso no tiene nada de malo.

LA ESPOSA: (*Molesta*) Ay, chico, no seas ridículo, que tampoco saber de béisbol es un gran logro en la vida. Imagínate si yo me voy a estar preocupando por quién ganó más Series del Caribe, o los nombres de todos los equipos de las Grandes Ligas. (*Mira de reojo a su esposo*) Hay hombres a los que se les quema hasta el agua y saber cocinar sí que es importante, porque si no comemos...

EL ABOGADO: *(Se levanta e interrumpe a la esposa. Enfático)* Ustedes aquí discutiendo y el manager en el campo nos va a hacer perder el juego. Nos tenemos que unir para caerle a gritos y que deje de desperdiciar carreras. *(Le habla al migrante)* Tú no te puedes ir, los fanáticos que más sabemos de béisbol debemos estar pendiente de las locuras del manager y no permitir esas vainas a punta de gritos. *(Bebe cerveza)* Seamos sinceros. Ya no es un asunto de saber o no de béisbol. Coño, que al menos vengan al estadio y les interese el resultado del juego. *(Una pausa breve)* Aquí la gente viene a pasear y a beberse unas cervezas, como si esto fuera un bar o un centro comercial. *(Señala a otra parte de la tribuna)* Miren a esos muchachos, tú les tiras un guante y se lo colocan en los pies. Esos están es pendiente de la «champeon lí» y de esos equipos europeos de fútbol que yo no me sé los nombres ni me los quiero saber. *(Señala a otra parte de la tribuna)* O aquellas tres tipas, esas andan más pendientes del celular que del juego, vienen para el estadio a farandulear, solo modelan de acá para allá y de allá para acá. Buscando... ustedes saben...

LA NOVIA: (*Interrumpe al abogado, le reprocha*) Ay, señor, no diga esas cosas. Los hombres van al baño o a comprar cervezas y no pasa nada. (*Señala a otra parte de la tribuna*) Ellas hacen lo mismo y según usted están modelando para que las vean. A mí eso me parece algo tan atrasado.

EL ABOGADO: (*Resignado, manotea*) Está bien, yo no quiero pelear, a mí solo me importa que a ellos y a ellas les interese por lo menos el resultado del juego. Coño, que no les sea indiferente que ganemos o perdamos.

EL MIGRANTE: (*Se levanta y afable le habla al abogado*) La gente viene al estadio a recrearse, y de diferentes formas. Pero para ti el béisbol es una pasión, es tu identidad. (*Le da una palmada en el hombro al abogado y bebe un trago de cerveza. Les habla a todos*) Me disculpan pero yo me tengo que ir, es muy tarde. Fue muy agradable compartir con ustedes, gracias. (*Risueño*) Pendientes con el manager y sus errores, a lo mejor si gritan más duro y todos al mismo tiempo, los escucha y así deja de ayudar al equipo rival con sus decisiones.

(*Los otros fanáticos se levantan para despedirse del migrante y le estrechan la mano*)

(*Entra un vendedor de tequeños*): Tequeños, tequeños, tequeños, compre su ración de tequeños. No se deje engañar y compre sus tequeños con queso. Si no le consigue el queso, le vendemos otra ración y puede seguir buscando. ¡Mentira, son tequeños con garantía de fábrica! Aproveche y compre ahora sus tequeños, que en cualquier momento vuelven a subir de precio. Tenemos punto de venta y aceptamos cualquier moneda, preferiblemente que no sean bolívares.

EL MIGRANTE: (*Emocionado*) ¿Tequeños? ¿Aquí venden tequeños?

EL ABOGADO: (*Asombrado*) Claro. Yo me comí un par cuando llegué... y tienen queso.

EL NOVIO: (*Risueño*) Un tequeño con queso, saliste premiado. Chamo, yo solo consigo tequeños de pura masa.

EL MIGRANTE: (*Ingenuo*) ¿Hay tequeños sin nada de queso?

EL ESPOSO: (*Desanimado*) Cada día los tequeños tienen menos queso y más masa. Le deberían de cambiar el nombre, ya no se les puede llamar tequeños.

EL MIGRANTE: (*Exaltado. Grita*) Amigo, chamo, pana... Usted, el vendedor de tequeños. (*El*

vendedor de tequeño se dirige a la salida y voltea) Sí, usted, ¿se puede regresar? Yo le quiero comprar unos tequeños.

EL ABOGADO: (*Risueño*) Coño, mi pana. Cálmate, te va a dar una vaina por un tequeño.

EL VENDEDOR DE TEQUEÑOS: (*Sonriente*) ¿Cuántos tequeños quiere? Yo también los vendo al mayor, y para eventos especiales hago entrega de tequeños a domicilio.

EL MIGRANTE: (*Emocionado*) Me da dos tequeños, por favor. ¿Cuánto es?

EL VENDEDOR DE TEQUEÑOS: Son 10 000 bolívares los dos tequeños. Pero ya sabes, tenemos ofertas al mayor. (*Les habla a los otros fanáticos*) Si todos se ponen de acuerdo, les puedo hacer una rebaja.

EL NOVIO Y LA NOVIA: Ya nosotros comimos, gracias.

(*El esposo mira a la esposa, esperando su decisión*)

LA ESPOSA: Gracias, señor, pero ya los niños han comido cotufas y chupetas, puede ser que más adelante le compremos los tequeños.

EL ABOGADO: (*Dubitativo*) Mi pana, temprano me comí dos. Pero bueno me puedo comer otro. Yo

le prometí a mi esposa no comer tanto, pero ustedes le meten esos tequeños en la cara a uno.

EL MIGRANTE: (*Emocionado*) Yo te lo pago, no hay problema.

EL ABOGADO: (*Sonriente*) Yo no le puedo despreciar este gesto al pana, dame ese tequeño (*Le entregan el tequeño y el abogado se lo empieza a comer*).

EL MIGRANTE: (*Paga y le entregan dos tequeños*) Allí tiene los 15 000 bolívares. Gracias por los tequeños.

(*El migrante se sienta y suspira satisfecho. Empieza a comerse desafortadamente los tequeños. Todos observan sorprendidos al migrante*)

EL ABOGADO: (*Risueño*) Mi pana, cálmate, te vas a ahogar. (*Come tequeño*) Estos tequeños no se van para ninguna parte ni nadie te los va a quitar. (*Les habla a todos*) ¿Se imaginan los chistes que harían con esta vaina, o las noticias que saldrían? (*Simula voz de locutor*) «Fanático caraquista muere ahogado con un trozo de tequeño». Esto me preocupa, mejor te voy a comprar una cerveza, a lo mejor te puede salvar la vida.

(El migrante niega con una mano en la que tiene agarrado un tequeño. Los fanáticos ríen)

EL ESPOSO: *(Risueño)* Anda rápido, chamo. No nos vaya a quedar remordimiento cuando se muera ahogado.

(El abogado sale y en el camino come tequeño. Los niños preguntan por la actitud del migrante ante los tequeños)

LA ESPOSA: *(Le habla a los niños)* No, el señor no está loco, respeten. Solo le gustan mucho los tequeños. *(Los niños piden que les compren tequeños)* Ya va, ustedes ya comieron cotufas y chupetas, parecen un barril sin fondo. Cuando vuelva el vendedor, les compro los tequeños. *(Señala las sillas de los niños)* Pero tienen que quedarse sentados.

(El migrante se termina un tequeño y hace una pausa)

LA NOVIA: *(Tímida. Le habla al migrante)* ¿Te gustan mucho los tequeños? ¿Esos tequeños son buenos?

EL MIGRANTE: *(Apenado)* Es que en Buenos Aires no hay tequeños.

EL NOVIO: *(Emocionado)* ¿Tú vives en Buenos Aires?

EL MIGRANTE: Sí, yo vivo en Buenos Aires. (*Empieza a comerse el segundo tequeño, con más calma*).

EL ESPOSO: (*Desestima*) ¿Cómo no va a haber tequeños en una ciudad tan grande e importante? (*Burlándose*) ¿Y tampoco hay arepas, verdad?

EL MIGRANTE: Bueno, ahora hay areperas porque hay muchos venezolanos, pero no consigues una en cada esquina, porque los argentinos no comen arepa.

EL ESPOSO: (*Sorprendido*) ¿Entonces qué desayunan si no comen arepa?

(*Entra el abogado con dos vasos de cerveza*)

LA ESPOSA: (*Molesta*) Deja de decir tonterías, por favor. No me hagas pasar vergüenza en frente de la gente. La arepa es de maíz y los argentinos comen trigo como los europeos. Desayunan pan. (*Le recrimina*) Eso lo supieras si leyeras algo distinto al periódico deportivo y a la Gaceta Hípica. Pero tú ves un libro y sales corriendo, les tienes miedo.

EL ESPOSO: (*Molesto*) No digas esa vaina y menos frente a los niños. Yo leo manuales de mecánica. ¿Cuántos te has leído tú? (*Una pausa breve*) Además, en Mérida hay arepas y son de trigo. ¿No te acuerdas cuando fuimos al

Mercado Municipal de Mérida?, allí comimos arepa de trigo.

(Llega el abogado a las sillas y escucha la discusión)

EL ABOGADO: Disculpen que me meta en su íntima discusión culinaria, pero yo soy un experto en arepas. Y esa vaina que venden en Mérida es un simple pan que lo llaman arepa. *(Enfático)* Eso es un insulto para la verdadera arepa.

LA NOVIA: *(Le habla al abogado y señala al migrante)* Es que él vive en Buenos Aires.

EL ABOGADO: *(Emocionado)* ¿Tú vives en Buenos Aires? *(Simula el acento argentino)* Tomá tu cerveza, boludo *(Ríe)*. *(Vuelve a hablar normal)*. En Buenos Aires las botellas de cerveza son de un litro, así de grandes *(Hace un gesto con las manos para referenciar el tamaño)*. Yo un día...

EL MIGRANTE: *(Interrumpe al abogado. Asombrado)* ¿Tú conoces Buenos Aires?

EL ABOGADO: *(Se ufana)* Claro, boludo, yo fui hace unos años y estuve como quince días. Comí carne y pizza por coñazo. Teníamos el cupo de Cadivi e hicimos desastre mi esposa y yo. Abusamos. *(Una pausa breve)* Yo comí

tanto que aumenté varios kilos y coño, para un gordo aumentar de peso no es fácil. Si ya estás gordo, qué más peso vas a estar aumentando.

EL MIGRANTE: (*Complacido*) Entonces te gustó Buenos Aires.

EL ABOGADO: Claro que me gustó, tanto que hasta pensé en quedarme viviendo allí, comiendo carne y pizza todos los días.

EL MIGRANTE: ¿A dónde fuiste?

EL ABOGADO: (*Duda*) Coño, mi pana, ahora no recuerdo el nombre de los restaurantes. Eso fue hace tiempo. Y comimos en varios sitios. Pero recuerdo que había una pizzería muy buena en la avenida Corrientes, cerca de los teatros. Y en Puerto Madero comimos en un restaurante caro donde se pagaba un monto fijo y uno podía comer todo lo que quisiera hasta que aguantara. El único problema era que no se podía pedir para llevar, porque no te dejaban. (*Recuerda, sonrío con timidez*) Pobrecita, mi esposa ese día no sabía qué hacer para que yo dejara de comer, me amenazó y me prometió cualquier cantidad de vainas.

EL MIGRANTE: (*Sonríe*) Te estoy preguntando por los sitios que conociste.

EL ABOGADO: Bueno, a los lugares a donde quería ir mi esposa. (*Mientras menciona cada lugar, hace pausas y recuerda*) Caminito, el Cementerio de Recoleta, la Plaza de Mayo, San Telmo, Tigre, Puerto Madero, el Obelisco, la avenida Corrientes, la Casa Rosada... (*Se ufana*) Coño, mi pana, esta memoria mía es una vaina arreacha.

EL NOVIO: (*Interesado*) ¿Por qué no te quedaste en Buenos Aires?

EL ABOGADO: (*Inseguro, serio*) Es que... bueno... tú sabes que... Mira, mi pana, te soy sincero. Buenos Aires tiene un grave problema. (*Una pausa breve*) En Buenos Aires no hay negras.

(*La novia, la esposa y el migrante lo miran con sorpresa y desagrado. El esposo y el novio sonríen*)

EL ABOGADO: (*Apenado*) Bueno, hay mujeres morenas que allá llaman morochas, pero negras... negras de verdad... no hay.

(*Una pausa breve*)

EL NOVIO: (*Risueño*) ¿Y qué tienen que ver las negras? ¿Tú tienes esposa o no?

EL ABOGADO: (*Sorprendido*) ¿Cómo? ¿Por qué hablas de mi esposa?

EL NOVIO: (*Risueño*) ¿A tu esposa no le molesta ese fanatismo con las negras? ¿O tu esposa es negra? ¿O son una pareja abierta y andan los dos por allí buscando negras y negros?

EL ABOGADO: (*Molesto, grita*) ¿Pero cuál es tu preguntadera, mi pana? Coño, pareces un policía, con esa retahíla de preguntas. Yo no tengo por qué andar respondiendo lo que a ti te dé la gana, ni aceptando tu abuso.

EL NOVIO: (*Se levanta. Molesto, grita*) A mí no me tienes por qué estar gritando, gordo de mierda. Tú fuiste quien se puso a hablar de las negras.

(*Los otros cuatro se levantan alarmados*)

EL ABOGADO: ¿Cómo que gordo de mierda? Te voy a dejar sin dientes para que aprendas a respetar a los hombres y dejes de andar preguntando pendejadas.

EL NOVIO: Vamos a ver quién se va a quedar sin dientes. Y yo pregunto lo que me dé la gana, ¿o es que aquí solo puedes preguntar tú?

EL MIGRANTE: (*Tajante*) Tienen que calmarse, allí están los niños viendo este espectáculo bochornoso. Todos pueden preguntar, pero con respeto. (*Espera la reacción del abogado y el novio*) Vamos a sentarnos, por favor.

- LA NOVIA: Sí, mi amor, sentémonos.
- EL NOVIO: (*Reprocha*) ¿Por qué me voy a sentar? El gordo de mierda ese no se ha sentado.
- EL ABOGADO: (*Reta*) Ni me voy a sentar, carajito. ¿Por qué no te sientas tú primero? Tú fuiste quien comenzó con la falta de respeto.
- LA NOVIA: (*Indignada*) Ya todos sabemos que ustedes dos son un par de machos, bien arrechos. Entonces, ya se pueden sentar. Ya nos hicieron su *show* (*Le pregunta a la esposa*) ¿Usted también se dio cuenta de lo macho que son estos dos, verdad?
- (*La esposa asiente con la cabeza, con duda y vergüenza*)
- LA NOVIA: (*Enfática*) ¿Vieron? Todos nos dimos cuenta que ustedes dos tienen las bolas bien puestas. No tienen que seguir con su gritería (*Se sienta*).
- (*Todos se sientan. Una pausa larga*)
- EL NOVIO: (*Calmado*) Entonces, ¿puedo preguntar?
- EL MIGRANTE: (*Calmado*) Claro, chamo. El que quiera preguntar que pregunte.
- LA NOVIA: (*Suspicaaz*) ¿Y la que quiera preguntar?
- MIGRANTE: (*Sonríe*) También, por supuesto.

(Una pausa larga. Todos miran el juego)

EL NOVIO: *(Enfático)* Chamo, ¿por qué volviste para esta mierda?

EL MIGRANTE: *(Calmado)* Regresé por un asunto familiar.

EL NOVIO: ¿Pero ni de broma te vas a quedar en esta mierda, o sí?

LA NOVIA: *(Desanimada)* No llames mierda al país, mi amor. Nadie niega que...

EL NOVIO: *(Interrumpe a la novia. Agitado)* ¿Me vas a decir que este país no es una mierda? ¿A ti te parece que aquí vivimos bien?

LA NOVIA: *(Con desdén)* Está bien. Igual tú también naciste y creciste en esta mierda. Y lo que eres o no eres es producto de este país... de mierda.

EL NOVIO: *(Sorprendido. Agitado)* No, yo soy producto de la crianza de mi familia. Si no fuese por mi familia, seguro que fuese igual que todos los mediocres de esta mierda de país.

LA NOVIA: *(Sarcástica)* Claro, a ti te encerraron en tu casa y te dejaron salir solo para conocerme a mí. ¿Tú estudiaste desde el preescolar hasta la universidad en clases privadas o por internet? *(Una pausa breve)* Además, tu familia también es parte de esta mierda de país.

EL NOVIO: (*Desanimado*) Ahora eres la defensora de la patria. (*Una pausa breve*) Mejor vemos el juego. Ya nuestro lanzador da muestra de cansancio.

(*Una pausa larga. Los fanáticos atentos al juego*)

EL ABOGADO: ¿Y te vuelves a ir o te quedas aquí?

EL MIGRANTE: (*Suspira. Desanimado*) Me voy mañana. Solo vine por un asunto familiar. Tengo que regresar a trabajar.

LA NOVIA: (*Sorprendida*) ¿Te vas mañana y hoy te viniste para acá?

EL MIGRANTE: Sí, antes de irme quería...

EL ABOGADO: (*Interrumpe al migrante, emocionado*) Claro, este pana sí sabe cuál es el mejor lugar para despedirse del país: el Estadio Universitario. Aquí tienes todo para una buena despedida: beisbol, cerveza y panas.

EL NOVIO: (*Calmodo*) Espero que tengas un buen viaje y que sea directo. (*Risueño*) Ahora para viajar al exterior hay que hacer como cuatro escalas. Vas para Buenos Aires y primero pasas por Miami.

LA ESPOSA: ¿Y cuánto tiempo tienes fuera del país?

- EL MIGRANTE: Como ocho años.
- EL ESOSO: (*Emocionado*) ¿Ya debes tener apartamento y carro, verdad? Un amigo mío se fue para Ecuador hace como un año y ya se compró su apartamento y su carro. Allá ganan en dólares.
- EL MIGRANTE: (*Risueño*) No, chamo, vivo alquilado y todavía ando a pie. Ese amigo tuyo tuvo mucha suerte o se llevó dinero de aquí. Un migrante en un año...
- EL ABOGADO: (*Interrumpe al migrante. Suspica*) Ese amigo tuyo como que es narco.
- EL ESOSO: (*Incómodo*) No, vale, ¿qué estás diciendo? Mi amigo es mecánico, como yo. Nosotros éramos socios en el taller.
- EL ABOGADO: (*Suspica*) A lo mejor le está arreglando el carro a un narco y seguro que le paga bien. Eso no tiene nada de malo. Con tal de que no le lave el dinero al narco (*El esposo y la esposa niegan con la cabeza, los novios se miran con cara de desagrado y el migrante se cruza de brazos*). (*Se ufana*) Cualquier cosa yo lo puedo asesorar. Yo hago asistencias jurídicas internacionales a través del WhatsApp, con notas de voz, por supuesto (*Le enseña el anillo de abogado*).

EL ESPOSO: (*Enfático*) Está bien, viejo, pero mi amigo no tiene nada que ver con los narcos. Él es mecánico. (*Duda*) Igual cualquier cosa, ahora me das tu número de teléfono, siempre es bueno tener un abogado a la mano.

EL ABOGADO: (*Complacido, se levanta y saca una tarjeta de su cartera. Le entrega la tarjeta al esposo*) Por supuesto, toma, allí tienes mis números de teléfono y la dirección de mi despacho (*El esposo agarra la tarjeta y la mira*). No dudes en llamarme en caso de un problema judicial, la asesoría profesional es clave para salir de cualquier entuerto legal.

EL ESPOSO: (*Amable*) Gracias.
(*Una pausa larga*)

LA NOVIA: (*Tímida*) Disculpen que los interrumpa. (*Le habla al migrante*) Yo te quería hacer una pregunta, pero no quiero abusar.

EL MIGRANTE: Dime.

LA NOVIA: (*Insegura*) Como todos, yo también he pensado en irme, pero me da miedo no acostumbrarme.

EL NOVIO: (*Sarcástico*) Ah, pero te quieres ir de esta maravilla de país.

LA NOVIA: (*Molesta*) Yo no dije que sea una maravilla. ¿Y cuál es el problema que me quiera ir?

EL NOVIO: (*Con desdén, manotea*) Ninguno. Ya todos nos deberíamos de haber ido. (*Emocionado*) Es más, deberíamos de alquilar el país a los noruegos, esos sí saben qué hacer con el petróleo. Nos repartimos equitativamente por todo el mundo para no joder a ningún país con un exceso de venezolanos y que a cada uno nos paguen todos los meses nuestra parte por el alquiler del país. Y listo, se termina este desastre. (*Una pausa breve*) ¿Qué les parece esa propuesta?

(*Los fanáticos piensan la respuesta a la propuesta*)

EL MIGRANTE: (*Asombrado*) ¿No te parece que estás exagerando?

EL ABOGADO: (*Sonriente*) ¿Eso es un chiste o qué? El país no se puede vender ni alquilar, eso lo prohíbe la Constitución Nacional.

LA ESPOSA: (*Tajante*) Yo estaría en contra. Pero no creo que a mí me vayan a consultar en caso que decidan hacer esa barbaridad. Siempre hacen lo que les da la gana, los de un lado y los del otro.

- LA NOVIA: (*Con desdén*) No le presten atención, siempre dice lo mismo. Pero todavía no se ha ido... y tiene cómo irse.
- EL NOVIO: (*Sarcástico*) ¿Ahora quieres que me vaya de la octava maravilla del mundo?
- LA NOVIA: (*Entristecida*) Yo no quiero ni que te vayas ni que te quedes, solo espero que nos vayamos o nos quedemos juntos. Pero chamo, a ti este tema te transforma...
- EL NOVIO: (*Interrumpe a la novia. Apenado*) Disculpa, mi amor. (*Se acerca a la novia, e intenta acariciarla pero ella lo rechaza*) Disculpa, mi amor. Pregunta, tranquila. (*Nervioso*) No voy a seguir molestando. Te lo juro.
(La novia entristecida, desestima la afirmación de su novio con un gesto de la mano derecha)
- LA NOVIA: (*Le habla al migrante*) ¿Tú te acostumbraste rápido a Buenos Aires?
- EL MIGRANTE: No sé, los argentinos tampoco son tan distintos a nosotros. Es más fácil acostumbrarse.
- EL ABOGADO: (*Simula el acento argentino*) Boludo, ¿cómo que no son distintos a nosotros? (*Enfático. Habla normal*) Esos carajos no conocen el béisbol, no comen arepa, ni beben ron, ni

bailan salsa. (*Sarcástico*) Carajo, son igualitos a nosotros. Si no fuera por el acento hasta nos confundiéramos y creyéramos que son venezolanos.

EL MIGRANTE: (*Incómodo. Levanta la voz*) Bueno, pero son latinoamericanos y hablan castellano. Tampoco vivo en Croacia. (*Se tranquiliza y baja el tono de voz*) Igual nos acostumbramos a todo. La rutina se convierte en costumbre sin darte cuenta.

LA ESPOSA: (*Risueña*) Eso es verdad. Mírame a mí, ya yo tengo 10 años acostumbrada a él (*Señala a su esposo*). Y ya ni siquiera pienso en cambiar de costumbre (*Se acerca y besa a su esposo. El esposo se sorprende y sonríe*).

LA NOVIA: ¿Pero nunca extrañas al país?

EL NOVIO: (*Calmado*) Claro que extraña, mi amor. Siempre se extraña algo. Tú sabes que las soluciones a los problemas del presente siempre las buscamos en el pasado.

LA NOVIA: (*Incómoda*) Está bien, pero deja que él conteste, por favor.

EL MIGRANTE: (*Emocionado*) Les voy a contar una anécdota. Ese fue el momento en que más extrañé al país. Eso me ocurrió ya hace unos años.

EL ABOGADO: (*Preocupado*) Vamos a empezar la séptima entrada y el manager no cambia al lanzador. Ya se le nota el cansancio. Siempre lo mismo, deja a los lanzadores hasta que los revientan a palo.

EL MIGRANTE: (*Asombrado*) ¿Ya estamos en la séptima entrada? (*Se levanta y mira el reloj*) Es tardísimo, yo me tengo que ir. (*Saca y revisa su celular*) ¡Mierda!, tengo varias llamadas perdidas de mi hermana.

LA NOVIA: (*Se levanta. Lastimosa*) ¿Cómo te vas a ir sin contarnos la anécdota?

EL MIGRANTE: (*Preocupado. Le habla a la novia*) Ya va, un momento. (*Llama por el celular*) Aló, aló, hola, no escuché tus llamadas por el ruido, disculpa. (*Escucha*) Claro que voy a ir, solo me distraje con el juego. (*Escucha*) Por favor, Cristina, yo no me he arrepentido de nada, tú eres la que vives aquí y sabes qué hacer con ese apartamento. Ya estoy saliendo para allá. (*Escucha*) Tienes que tranquilizarte porque yo no me voy a ir del país sin firmarte el poder para que puedas vender el apartamento. Yo respeto tu decisión. (*Escucha*) Está bien, en un rato nos vemos (*Termina la llamada y guarda el celular*).

- EL NOVIO: (*Se levanta. Lastimoso*) Chamo, no te puedes ir sin contarnos la anécdota. A mí me interesa, porque yo estoy decidiendo para qué país me voy.
- EL MIGRANTE: (*Agitado*) Me van a disculpar, pero ya es muy tarde. Será en otra oportunidad. Mi hermana me está esperando.
- EL ABOGADO: (*Sonriente*) ¿Qué otra oportunidad? ¿Tú crees que nosotros nos reunimos aquí todos los domingos a la una de la tarde? Además, tú te vas mañana.
- EL MIGRANTE: (*Desanimado*) Es verdad, yo me voy mañana. Pero es muy tarde y me tengo que ir.
- EL ABOGADO: (*Se levanta y le coloca la mano en el hombro*) Mi pana, no nos vayas a dejar así... iniciados. Tampoco creo que la anécdota sea tan larga. (*Una pausa breve*) Siéntate y cuéntanos la anécdota.
- LA ESPOSA: (*Se levanta, entusiasmada*) Yo propongo una solución, vamos a decidir por votación democrática. Podemos votar si se va antes o después de contarnos la anécdota. ¿Qué les parece?
- EL MIGRANTE: (*Sorprendido*) ¿Cómo? Pero eso no tiene sentido, todos van a votar para que me quede a contar la anécdota.

- LA ESPOSA: (*Molesta*) Mentira, yo voy a votar para que te vayas a resolver la diligencia con tu hermana. A mí no me gusta la irresponsabilidad ni la impuntualidad. Es más, anoten mi voto para que se vaya antes de contar-nos la anécdota.
- EL MIGRANTE: Yo voto por irme.
- LA NOVIA: (*Emocionada*) Yo voto para que cuente la anécdota, antes de irse.
- EL NOVIO: Yo voto igual.
- EL ABOGADO: Yo no quiero que te vayas sin ver el final del juego, entonces voto para que nos cuentes la anécdota.
- LA ESPOSA: (*Le habla al esposo*) ¿Y tú no vas a votar? Mira que tu voto es decisivo en esta elección democrática.
- EL ESPOSO: No sé, él se tiene que ir. Por qué nosotros vamos a decidir por él, con qué derecho. A mí no me parece.
- LA ESPOSA: (*Molesta, le habla al esposo*) Si no te gusta la democracia, mejor te abstienes, pero no tienes que sabotear nuestra elección.
- EL MIGRANTE: (*Señala al esposo*) Él tiene razón, esto no tiene sentido.

- EL ABOGADO: (*Le habla al migrante*) Ya va, que todavía no se ha acabado la elección. (*Le pregunta al esposo*) ¿Te abstienes?
- EL ESPOSO: (*Con desdén*) Si, me abstengo.
- EL ABOGADO: (*Sonriente*) Hay que contar los votos. Son tres para que cuentes la anécdota, dos para que te vayas ahora y una abstención. Es clara la mayoría y la decisión, democrática.
- EL MIGRANTE: (*Molesto*) Esto es una locura, desde el principio todo estaba resuelto para que gane esa opción.
- EL ABOGADO: (*Simula seriedad*) Mi pana, no puedes ir en contra de la democracia, aquí hicimos una votación limpia e imparcial. (*Les habla a la novia y al novio*) Muchachos, debemos defender nuestros votos.
- LA NOVIA: (*Lastimosa*) Por favor, cuéntenos la anécdota. Después te vas, anda.
- EL NOVIO: Sí, chamo. Para nosotros es importante conocer la experiencia de ustedes los que viven en el exterior. Hoy estamos aquí y mañana podemos estar con ustedes fuera del país.
- EL MIGRANTE: (*Sopesa la respuesta. Habla resignado*) Está bien, les cuento la anécdota. Pero después me voy (*Mira el reloj*).

(El migrante, el abogado, la novia y el novio se sientan)

EL MIGRANTE: *(Alza la voz)* Bueno escuchen. Ya era de noche y yo estaba en el apartamento que compartía con una amiga venezolana.

EL ESPOSO: *(Suspica)* ¿Eran solo amigos? ¿O de vez en cuando...?

EL MIGRANTE: *(Tajante)* Solo éramos amigos.
(Los otros fanáticos sonrían con picardía)

EL MIGRANTE: Entonces, llega mi amiga muy contenta al apartamento...

LA ESPOSA: *(Risueña)* ¿Esa amiga tuya la habías conocido aquí o la conociste allá?

EL MIGRANTE: La conocí aquí. Ella ya tenía unos meses en Buenos Aires cuando yo llegué y me recibí en el apartamento mientras me instalaba.

LA ESPOSA: Qué buena amiga. Ya no hay amigos así, todo el mundo pide algo a cambio de un favor. Hasta por un kilo de lentejas te quieren pedir cualquier cosa.

EL MIGRANTE: Sí, es una gran amiga. *(Apresurado)* Vuelvo con la anécdota. Ella estaba contenta porque la habían seleccionado para un cargo en la empresa y ahora iba a trabajar

formalmente, con todos sus derechos laborales. Por eso, llegó con dos botellas de vino para celebrar.

EL NOVIO: ¿Los argentinos toman mucho vino?

EL MIGRANTE: (*Incómodo*) Sí, mucho más que nosotros. (*Una pausa breve*) Por favor, les voy a pedir que no me interrumpen. ¿Está bien? (*Los otros fanáticos asienten*) Al rato, cuando ya nos habíamos tomado las dos botellas de vino...

EL ABOGADO: (*Sonriente*) Ya va, aquí hay niños presentes, cuidado con un desenlace triple X para tu cuento. Estamos en horario infantil todavía.

EL MIGRANTE: (*Se coloca las manos en la cabeza. Atosigado*) No es un cuento, es una anécdota, y la anécdota no es erótica ni nada por el estilo. Si me dejaran terminar...

LA ESPOSA: (*Tajante*) Sí, dejen que termine. (*Afable, le habla al migrante*) Pero habla un poco más duro, que yo no te estoy escuchando bien.

EL MIGRANTE: (*Calmado*) Ya nos habíamos tomado las dos botellas de vino y era de noche...

EL ABOGADO: (*Interrumpe al migrante. Sonriente*) Coño, mi pana, tú me vas a disculpar pero eso parece una vaina erótica.

EL MIGRANTE: (*Molesto*) A lo mejor yo no me he explicado bien o tengo acento argentino y ustedes no me entienden, pero les adelanto que no hay ni sexo ni besos ni caricias en el final de la anécdota. (*Una pausa breve*) ¿Será que puedo terminar?

(*Una pausa breve*)

EL MIGRANTE: (*Calmado*) Entonces, estamos los dos allí, nos paramos y caminamos al balcón del apartamento. Al fondo a la derecha se veía una sombra espesa: el Río de La Plata. Yo estaba embelesado, cuando ella me dijo: «¿Tú te has dado cuenta que en esta ciudad no hay montañas? Todo es plano». Yo giré por todo el balcón y le dije: «Es verdad, aquí no hay montañas». Ese fue el momento en que más extrañé a Venezuela, sentí tanta angustia que casi me caigo al vacío por el vértigo. Fue horrible. Me tuve que sentar en el piso del balcón y esperar un tiempo. Poco a poco me fui sosegando.

LA NOVIA: (*Agitada*) ¿Y por qué? No entiendo.

EL MIGRANTE: (*Le responde afable a la novia*) Viviendo aquí es difícil que lo puedas entender.

EL ABOGADO: (*Asombrado*) Es verdad, en Buenos Aires no hay montañas, yo no me di cuenta. Y mi esposa no me dijo nada.

EL NOVIO: (*Sonriente*) ¿Y cómo te ibas a dar cuenta? Tú lo que estabas era pendiente de los restaurantes.

EL ESPOSO: (*Aburrido*) A mí me hubiera gustado más que la historia fuera erótica, más movida. No tenía que haber sexo, eso se podía dejar para una segunda parte de la historia. Pero al menos unas caricias y miradas cariñosas. Que empezara a comenzar la vaina.

(El migrante chista y niega con la cabeza. Los otros fanáticos sonríen)

LA ESPOSA: A mí sí me gustó la anécdota. Lo que no me gusta es que el otro equipo ya tiene un corredor en la primera base. El primer bateador de la entrada se embasó.

EL MIGRANTE: (*Alegre*) Qué bueno, así se pone emocionante el juego.

EL ABOGADO: (*Molesto*) ¿Emocionante? Quien quiera sentir vértigo que salga a pasear de noche por la ciudad, yo lo que quiero es que ganemos. (*Se levanta*) Coño, yo sabía para dónde iba esta vaina, siempre es lo mismo. Mira, coño de madre, ¿hasta cuándo vas a dejar el lanzador?, ¿hasta que lo saquen a punta de palo de allí?, ¿te amarraron a la silla?

(Los fanáticos observan al abogado con sorpresa y desagrado)

LA ESPOSA: *(Observa al abogado con desagrado y le habla a su esposo)* Dile que no diga groserías frente de los niños.

EL ESPOSO: *(Temeroso)* La próxima vez le digo. Ese manager vuelve loco a cualquiera con sus cagadas. Es normal que se le salgan unas groserías, sin querer. Yo porque me contengo.

(La esposa niega con la cabeza)

EL ABOGADO: *(Le grita al manager)* Mira, párate de esa mierda y anda a sacar al lanzador. ¿O es que te duele el culo y no puedes caminar? Voy a tener que bajar y darte una patada por el culo para que vayas a cambiar al lanzador.

LA ESPOSA: *(Enfática)* Dile, o le digo yo.

EL ESPOSO: *(Con desdén)* Yo ya le iba a decir que dejara las groserías. Pero sí tú estás muy apurada, dile tú. *(Le reprocha)* Nunca me dejas hacer nada, siempre con tu apuro.

(La esposa chista y manotea)

EL ABOGADO: Esta plasta de mierda de manager que contrató el pichirre del dueño del equipo, nos va a hacer perder el juego. *(Mira a los otros)*

fanáticos) ¿Por qué con todos los reales que tiene ese carajo no invierte en un buen manager? (*Una pausa breve*) Pero no pierde oportunidad para aumentar las entradas.

LA ESPOSA: (*Molesta, pero simula serenidad*) Señor, disculpe, ¿puede dejar de decir groserías en frente de los niños?

EL ABOGADO: (*Molesto*) ¿Cómo? ¿Usted me está mandando a callar? Eso es una violación de mi libertad de expresión.

LA ESPOSA: (*Levanta la voz y le reprocha*) No, señor, yo no lo estoy mandando a callar, solo le estoy pidiendo que no diga groserías en frente de los niños.

EL ABOGADO: (*Se ufana*) Bueno, señora, pero yo soy abogado y no voy a permitir que nadie me viole mis derechos fundamentales. ¿Usted sabe que está violando de manera flagrante el artículo 57 de la Constitución Nacional?

LA ESPOSA: (*Sorprendida*) ¿Cómo? ¿Qué está diciendo?

EL ABOGADO: ¿No lo sabe? Debería de saberlo.

EL ESPOSO: (*Nervioso, le habla al abogado*) ¿La vas a denunciar?

LA ESPOSA: (*Le habla al esposo*) ¿Ante quién me va a denunciar? Ay, chico, deja el miedo. Tú no

sabes que a la gente le gusta hablar de más.
(*Le habla al abogado*) Yo solo le estoy pidiendo que no contamine a mis hijos con sus groserías.

LA NOVIA: (*Se levanta, le habla al abogado. Enfática*) Señor, aquí todos sabemos que usted es abogado. ¿Cuántas veces nos lo ha dicho? ¿Tres o cuatro veces? (*Le pregunta a los otros fanáticos*) ¿Ustedes ya saben que el señor es abogado, verdad?

LA ESPOSA: (*Molesta*) Sí.

EL NOVIO: (*Risueño*) Sí.

EL MIGRANTE: (*Incómodo*) Sí.

EL ESPOSO: (*Titubea*) Sí.

LA ESPOSA: (*Sarcástica*) Hasta los niños saben que el señor es abogado. Pero mejor les digo para que también lo sepan, ¿verdad? (*Les habla a los niños*) Niños, el señor es abogado. (*Escucha a los niños. Sonriente*) No, es abogado. Sabe mucho de leyes.

EL NOVIO: (*Risueño. Le habla a los niños*) Sí, chamitos. El señor es un doctor. Allí tiene su anillo, bien grande para que nadie deje de verlo. (*Escucha a los niños. Se ríe*) No, ese anillo no tiene súper poderes.

EL ABOGADO: (*Incómodo*) Hay tres hombres del equipo contrario en base y solo tenemos una carrera de ventaja. Si perdemos hoy nos va a pasar el equipito de Valencia. Pero a ustedes les da por hacer chistes, de verdad que yo esa vaina no la comprendo. Así no se puede. Por eso es que estamos como estamos, peleando para que no nos pase el equipito de Valencia. Claro, los fanáticos vienen al estadio y no toman el juego con seriedad. Todo lo convierten en una guachafita. No ven que estamos en una situación complicada.

LA NOVIA: (*Calmada, lo intenta tranquilizar*) Pero señor, tampoco se va a acabar el mundo porque perdamos hoy.

EL ABOGADO: (*Agitado*) Ese es el problema, hija, que hoy no se acaba el mundo. (*Una pausa breve*) Mañana cuando el equipito de Valencia tenga una mejor posición en la tabla de clasificación, yo tengo que ir a la oficina y a los tribunales a aguantar los chistes y las gracias.

(*Una pausa breve*)

EL MIGRANTE: Deberían de dejar la pelea y ver el juego. Está emocionante. (*A la defensiva, enfático*) Y para mí eso es bueno. (*Vuelve a ver al*

campo) Ya tendrían que haber cambiado al lanzador.

(El abogado y la novia se sientan)

EL NOVIO: *(Desanimado)* Eso es verdad, ya no tiene fuerza en los lanzamientos.

(Se escucha el ruido de un batazo, el impacto del bate a la pelota. Se escucha una pita. Los fanáticos se levantan y dan muestras de pena. Niegan con la cabeza, se colocan las manos en la cabeza y en la boca)

EL ESPOSO: *(Desanimado)* Nos empataron el juego y nada que sale Gregorio Márquez. Alguien tiene que ir a hablar con el lanzador.

EL ABOGADO: *(Reprocha)* Yo se los dije y mira cómo terminamos. Ya nos empataron el juego. Ese manager es un espía, siempre juega para el otro equipo. Así es imposible volver a ganar un juego. Ahora es que sale Gregorio Márquez *(Señala el campo)*, después que el mal ya está hecho.

EL MIGRANTE: *(Asombrado)* ¿Ese es Gregorio Márquez?

EL ESPOSO: *(Resignado)* Sí, los años pasan y dejan sus huellas. Un gran lanzador en su época.

EL MIGRANTE: *(Emocionado)* ¿Es el entrenador de lanzadores?

- EL NOVIO: Sí, pero no sirve. Era mejor cuando estaba activo y lanzaba él mismo. Para mí, se retiró muy joven.
- EL ABOGADO: (*Sarcástico*) Tú eres un experto en lanzadores y en sus codos, pero en esta ocasión estás diciendo una pendejada del tamaño del Ávila. Gregorio Márquez debe estar más cerca de los cincuenta que de los cuarenta años.
- EL MIGRANTE: Es verdad. Yo recuerdo que la primera vez que lo vi lanzar fue en un doble juego contra aquel equipo de Cabimas. ¿Cómo se llamaba ese equipo? ¿Ustedes se acuerdan de ese equipo?
- LA NOVIA: Los Petroleros de Cabimas. Es la franquicia que ahora está en Margarita. Tuvieron pocas temporadas, después fueron Pastora de Los Llanos y ahora están en Margarita.
- EL ABOGADO: (*Le pregunta al migrante. Emocionado*) ¿Tu viniste a ese doble juego?
- EL MIGRANTE: (*Entristecido*) Sí, me trajo mi papá. Llegamos un poco tarde. Recuerdo que el primer juego lo ganamos por una paliza.
- EL ABOGADO: (*Sonriente*) Sí, ese día bateó hasta el recogebates.

- EL NOVIO: Yo no recuerdo ese doble juego. ¿En qué año fue?
- EL ABOGADO: No lo puedes recordar, tú todavía andabas manchando pañales.
- LA NOVIA: Sí, eso tuvo que haber sido en la primera mitad de los años noventa. Yo no existía y tú estabas muy pequeño. (*Le habla con cariño*) Eras un bebecito.
- EL ESPOSO: (*Desanimado*) De verdad que estamos jodidos, en estas dos décadas hemos ganado solo tres campeonatos. Y al ritmo que vamos, este año tampoco vamos a ganar. Lo único que nos queda es ligar que no ganen esos carajos de Valencia.
- LA NOVIA: (*Tajante*) Ustedes son demasiado pesimistas, los otros equipos también tienen sus problemas, a veces hasta peores que nosotros. Miren a La Guaira, que no gana desde el año 86.
- LA ESPOSA: (*Ofuscada*) Espero que ese Gregorio Márquez le esté armando un peo al lanzador y ese muchacho nos acabe de sacar de esta entrada.
- EL ABOGADO: (*Sarcástico, le habla a la esposa*) Pero sin groserías, que le arme un peo pero con educación.

EL MIGRANTE: (*Entristecido*) Gregorio Márquez era el lanzador favorito de mi papá. Siempre decía que era una victoria segura.

EL ABOGADO: ¿Decía?

EL MIGRANTE: Sí... decía.

(*Los fanáticos incómodos, hacen silencio e intercambian miradas*)

EL ESPOSO: (*Titubea*) ¿Tu padre murió?

(*Silencio. Los fanáticos hacen gestos de incomodidad. La esposa le reclama al esposo, niega con la cabeza y lo mira*)

LA ESPOSA: (*Serena*) Si no quieres hablar de eso, es normal. Para nadie es fácil revolver las experiencias dolorosas.

EL ESPOSO: (*Tajante, le responde a la esposa*) Le puede hacer bien hablar. A veces nosotros guardamos y guardamos. Un día explotamos y eso es peor. (*Una pausa breve*) ¿Tu padre murió?

EL ABOGADO: (*Reprocha, le habla al esposo*) Mi pana, déjalo tranquilo. Él no quiere hablar de ese tema. Tendrá sus razones.

(*Una pausa larga. Los fanáticos se giran y vuelven a ver el juego*)

EL MIGRANTE: (*Entristecido*) Sí, mi papá ya murió. Y con él murieron muchas oportunidades perdidas: las conversaciones sobre las Grandes Ligas, los viajes a Margarita, las sopas de los sábados, las venidas al estadio, las visitas a la tasca de Sánchez en Sabana Grande, las partidas de dominó con los viejitos de La Candelaria, las discusiones sobre política... (*Deja de hablar y niega con la cabeza*).

EL ABOGADO: (*Apenado*) ¿Y murió hace poco tiempo?

EL MIGRANTE: Murió el martes pasado. (*Solloza*) Yo regresé al país para su entierro.

LOS OTROS FANÁTICOS: (*Afables. Le estrechan la mano y le dan palmadas en el hombro*) Mi sentido pésame.

EL ABOGADO: (*Cariñoso*) Bueno, pero te quedan lindos recuerdos con tu papá. Eso es lo importante.

EL MIGRANTE: (*Solloza*) Yo dejé de acumular recuerdos con mi papá. Lo transformé en pasado cuando decidí irme del país y no volver. Ya no era parte de mi presente. Para mí, mi papá murió hace ocho años. No estuve en sus cumpleaños y él no estuvo en los míos. Yo jamás volví al estadio con él.

EL ABOGADO: (*Se levanta, interrumpe al migrante y le habla*) Levántate, mi pana. Respira hondo.

(El migrante se levanta y llora. El abogado lo abraza. Los otros fanáticos están afligidos, se levantan y le dan palmadas de apoyo al migrante)

EL MIGRANTE: *(Solloza)* Ni siquiera vine a acompañarlo en sus últimos días.

EL ESPOSO: *(Afable)* Hay muchas muertes repentinas y más aquí. ¿Tú lo sabes?

EL MIGRANTE: Mi papá sufrió una enfermedad prolongada, tenía años peleando con ella. Y yo no estuve a su lado para ayudarlo.

LA ESPOSA: *(Afable)* Nadie es adivino. Tú creíste que tu papá no iba a morir todavía, que su enfermedad no era tan grave.

EL MIGRANTE: Mi hermana me llamaba y escribía y yo no le quise creer que mi papá se estaba muriendo. Cuando su enfermedad avanzó y lo colocó al borde de la muerte, me oculté en mis compromisos laborales. No tuve el gesto ni el valor de ver morir a mi padre.

LA NOVIA: *(Afable)* Creemos que nuestros padres son inmortales. Nacimos y ya estaban en este mundo. Nos dieron la vida y por eso hasta que no notamos su envejecimiento, inconscientemente los endiosamos.

- EL MIGRANTE: Yo solo fui un insensible y más nada. Siempre le dije lo mismo a mi hermana: «Aprovecho las vacaciones de Navidad y voy en diciembre».
- EL NOVIO: (*Afable*) Seguro que tu papá prefería que te quedaras lejos y no vinieras a ver cómo se iba deteriorando su salud. No debes sentir ningún tipo de culpa. Si él hubiese querido que vinieras, te lo hubiese pedido directamente.
- EL MIGRANTE: (*Se sienta y se calma poco a poco*) Yo me obligué a creer que mi papá iba a esperar mi regreso, que no se podía morir antes que yo volviera. Un egocéntrico de mierda, eso fui.
- EL ABOGADO: (*Se sienta, y afable*) Anota mi número de teléfono y cualquier vaina me llamas o escribes. Si yo te puedo ayudar, yo te ayudo.
- EL MIGRANTE: (*Apenado*) No, gracias. Ya bastante me ayudaron con sus palabras.
- EL ABOGADO: (*Afable*) Yo no te estoy pidiendo que me llames o escribas después. Solo te digo que anotes mi teléfono, no tienes por qué llamarme o escribirme al WhatsApp. Y seguro no lo vas a hacer.
- EL MIGRANTE: (*Confundido*) Entonces, ¿para qué me pides que anote tu número teléfono?

EL ABOGADO: (*Sonriente*) ¿No te das cuenta, mi pana? Es un simple gesto. Cuando estés en tu casa, allá en Buenos Aires, te puedes acordar del gordo venezolano que te dio su número de teléfono. (*El migrante niega con la cabeza*) No hagas así, que te vas a acordar del gordo y no del apuesto y culto abogado que conociste en el Estadio Universitario. En ese momento vas a pensar que no todo está perdido, que todavía hay personas solidarias y amables. Eso no te va a devolver a tu papá, ni el tiempo que no compartiste con él porque te fuiste, pero a lo mejor te consuela y hace que te sientas menos solo. (*Le da una palmada en el hombro*) Una vaina es cierta, tu papá sabía de béisbol porque cuando Gregorio Márquez estaba activo, era un zurdo controlado y esos son los mejores lanzadores.

EL MIGRANTE: Gracias... mi pana.

EL ABOGADO: (*Enfático*) Bueno, basta de lloradera y abrazadera. Yo tengo una reputación en este lugar y no puedo perderla así de fácil. Tú te vas mañana y yo me quedo aquí, viniendo al estadio a todos los juegos.

EL MIGRANTE: Voy a aprovechar y me voy a retirar. Mi hermana me está esperando. Gracias a todos. Fue un placer conocerlos.

- LA NOVIA: (*Amable*) No te puedes ir así... solo. Primero deberías de calmarte. Ya se va acabar el juego... y todos salimos juntos.
- EL NOVIO: Es verdad, chamo, espérate. Es solo una entrada y hay chance que ganemos.
- EL ESPOSO: Bueno... podemos ir a entradas extras. El juego está empatado.
- LA ESPOSA: Si el juego llega a entradas extras te jodiste, porque nos tenemos que ir ya. Los niños tienen clase mañana. (*Escucha y les habla a los niños*) Por supuesto que mañana van a clase y no hay excusas que valgan.
- EL MIGRANTE: Tienen razón, mejor me quedo y veo el final del juego. A lo mejor ganamos. Igual ya voy a llegar tarde. (*Le pregunta al abogado*) ¿Quieres cerveza? Me toca a mí brindarlas.
- EL ABOGADO: (*Simula molestia*) Me estás insultando, mi pana. Y eso no lo voy a permitir. ¿Cómo me vas a preguntar si quiero cerveza? (*Sonríe*) Eso no se pregunta, mi pana. Eso se compra y listo. Nunca se puede rechazar una cerveza. Eso está prohibido hasta en los diez mandamientos. Las fiestas se deben santificar, y la cerveza es santa.

(El migrante sonríe y camina hacia fuera para comprar las cervezas. En el camino atiende una llamada telefónica)

EL MIGRANTE: *(Levanta la voz)* Aló, aló... no te escucho bien. *(Ve la pantalla del teléfono)* Esta vaina se apagó. Ya falta poco para que se acabe el juego y ella me puede esperar un momento *(Sigue caminando y sale)*.

(La novia mira al abogado con curiosidad)

EL ABOGADO: *(Le pregunta a la novia, preocupado)* ¿Tú eres evangélica?

LA NOVIA: *(Sorprendida)* No, ¿por qué?, ¿parezco evangélica?

EL ABOGADO: *(Sonriente)* No, pero yo ando prejuiciado con el tema de los chistes. La otra vez se me ocurrió hacer el chiste de los diez mandamientos y apareció un evangélico. El tipo se molestó y me dijo de todo: pecador, hijo del demonio, enviado de satanás y otras vainas más. Hasta que yo no le pedí perdón al señor, ese carajo no me dejó tranquilo. Me persiguió por diez cuadras con ese «dale que dale».

LA NOVIA: La gente es muy susceptible con su religión, pero les ofenden las religiones de los demás.

EL ABOGADO: Eso es verdad. Yo en cambio tengo varias religiones, así estoy más protegido y bendecido. En este país se necesita que te cuiden todos los dioses y santos habidos y por haber.

(Se escucha una voz en off. El animador del equipo de casa): Señoras y señores, fanáticas y fanáticos, es hora de demostrar todo su apoyo a nuestro equipo. Vamos a ponernos todos de pie y con esa alegría que nos caracteriza acompañemos al equipo de la capital en esta última entrada del juego. Estamos empatados a dos carreras y necesitamos todo su apoyo para ganar en esta novena entrada *(Una pausa breve. Habla con el ritmo de un cántico)* De pie, de pie, de pie.

(Los fanáticos se colocan de pie, ansiosos. Los novios se abrazan, el abogado se come las uñas y los esposos se agarran de mano. El migrante regresa con las cervezas)

EL ABOGADO: *(Le habla nervioso al migrante)* ¿Tú crees que ese carajo puede pegar el batazo para ganar? Necesitamos una sola carrera para ganar. *(Una pausa breve)* La gente se la pasa hablando mal del colesterol, pero la principal causa de los infartos en esta ciudad

debe ser este equipo de béisbol. Qué capacidad tienen para ponernos a sufrir.

(El migrante no le responde, solo asiente con la cabeza)

LA NOVIA: *(Le responde nerviosa al abogado)* Ese bateador es malo, siempre lo engañan con lanzamientos quebrados. *(Señala a la pantalla, a lo lejos)* Miren las estadísticas de ese bateador, en veinte turnos solo ha podido embasarse tres veces y dos veces fue por boleto.

LA ESPOSA: *(Le habla a la novia con seguridad, la tranquiliza)* No digas eso, chica, que cualquiera con un bate en la mano puede pegar un batazo.

EL ABOGADO: *(Le responde con sorna a la esposa, burlándose):* Yo ni con una puerta le podría batear a ese lanzador *(Sonríe)*.

LA ESPOSA: *(Le responde al abogado. Sarcástica)* Gracias por avisarme, siempre es tan amable y educado. Yo casi le pido al manager que cambie al bateador por usted. Es que con esa pinta de pelotero que usted tiene.

(El abogado inhala con fuerza, esconde la barriga y se soba el abdomen)

EL ESPOSO: *(Nervioso, con la respiración agitada)* Hay que calmarse, señores, nada de nervios. Es

la hora de la confianza en nuestro equipo. Los que no puedan soportar la presión, que se vayan.

EL NOVIO: (*Sonríe. Burlándose del esposo*) Es así, hay que transmitir tranquilidad al bateador.

EL ABOGADO: (*Habla con confianza, se vanagloria*) Yo se los dije, ese carajo no va a batear. Es malo. (*Una pausa breve*) Con el lanzamiento quebrado, lo engaña el lanzador.

(*Todos miran al abogado con una mirada de reproche, menos el migrante que sigue de pie y tomando cerveza*)

EL NOVIO: (*En tono de burla al abogado*) Doctor...

EL ABOGADO: (*Le responde al novio, sorprendido*) ¿Qué pasa?

EL NOVIO: (*Enfático*) Eso lo dijo fue mi novia. Aquí ella es la que más sabe de béisbol.

(*El abogado desestima el reclamo con un gesto de la mano y la esposa se burla del abogado con una sonrisa. La novia le da un beso a su novio y lo mira con cariño*)

EL MIGRANTE: (*Observa su vaso vacío. Les habla a todos, eleva su tono de voz. Sobrio, pero entusiasmado*) ¿Pendientes del juego! (*Se gira y le habla al abogado*) ¿Tienes cerveza?

EL ABOGADO: (*Sonríe. Le muestra su vaso*) Sí, aquí me queda. Parece que se te olvidó la diligencia con tu hermana. ¿Ya no te vas?

EL MIGRANTE: (*Agarra el vaso. Calmado*) No, yo voy a ir. Tarde pero llego.

EL ABOGADO: (*Sonriente*) ¿Y no te volvió a llamar tu hermana?

EL MIGRANTE: (*Sonríe con timidez*) Sí, pero ya se me apagó el celular. (*Emocionado*) Mi pana, no me puedo ir sin ver el final del juego. Mi papá siempre me decía que nos quedáramos hasta el final del juego, así estuviéramos perdiendo por una paliza, porque para él teníamos que estar en las buenas y en las malas con el equipo (*Se bebe toda la cerveza*).

(Una pausa breve. Se escucha el ruido de un batazo, el impacto del bate a la pelota. Se escucha un bullicio. Todos giran su mirada a la derecha y la van elevando poco a poco. Todos se abrazan y celebran. El migrante se sienta, desparramado)

EL ABOGADO: (*Complacido. Le habla a todos*) Yo sabía que íbamos a ganar. Yo sabía que hoy no podíamos perder (*Salta eufórico*).

EL ESPOSO: (*Alegre. Le habla a los hijos*) ¿Vieron, campeones, que nadie puede con el equipo de la capital?

(*La esposa mira a su esposo e hijos con ternura*)

EL NOVIO: (*Cariñoso, le habla a su novia*) Ay, mi amor, la primera vez que venimos juntos y nuestro equipo gana.

LA NOVIA: (*Le agarra las manos al novio*) Es una señal, mi amor. No debemos pelear más.

(*Se escucha una voz en off. Es el animador del equipo de casa*): Señoras y señores, fanáticas y fanáticos, una nueva victoria de nuestro equipo, que siempre responde en los momentos de dificultades. Felicitaciones por la victoria y por su excelso comportamiento. (*Una pausa breve*) Se les recuerda que tienen media hora para retirarse del Estadio Universitario. (*Engrosa la voz*) Hasta el próximo juego.

(*Los fanáticos de pie, se estrechan las manos y se dan besos de despedida. Solo sigue sentado el migrante*)

EL ABOGADO: (*Sonriente, le habla al migrante*) Mi pana, se acabó el juego. Por si te interesa, ganamos (*Una carcajada*). (*Le toca el hombro*) Ya nos

tenemos que ir, se acabó el juego. Recuerda la diligencia con tu hermana, es mejor que llegues tarde a que no vayas. Ella se va a preocupar por ti.

LA NOVIA: (*Le habla al novio, apenada*) Pobrecito. Sigue triste.

EL NOVIO: (*Le responde a la novia*) Claro, se le murió el papá.

EL ESPOSO: (*Apenado*) Yo estaría igual, o hasta peor. Tu papá se muere y tú por allá lejos de él.

LA ESPOSA: (*Los niños se inquietan y les habla a ellos*) Ya va, ya nos vamos. (*Una pausa breve*) Se quiso ir en todo el juego y ahora que se acabó se quiere quedar. No entiendo a la gente de este país.

EL ABOGADO: (*Le habla al migrante, preocupado*) Mi pana, yo te llevo a tu casa. No hay problema con eso. Vamos, en tu casa seguro te sientes mejor.

EL MIGRANTE: (*Señala a lo lejos. Le habla al abogado, solloza*) ¿Qué ves allí?

EL ABOGADO: (*Confundido*) ¿Cómo?

EL MIGRANTE: (*Desesperado*) ¿Qué ves allí?

EL ABOGADO: (*Nervioso*) No sé, el cielo.

- LA NOVIA: (*Amable*) El Ávila... allí está el Ávila.
- EL MIGRANTE: (*Solloza y le habla a la novia*) Sí, el Ávila.
- EL NOVIO: (*Incómodo, con celos. Ve su reloj*) ¿Y a qué viene el Ávila en este momento?
- EL MIGRANTE: (*Se agarra del espaldar de la silla. Le responde al novio*) Bueno, que esta es mi casa.
- TODOS: (*Sorprendidos le preguntan al migrante*) ¿Tu casa?

(*Una pausa breve. Todos expectantes ante el migrante*)
- EL MIGRANTE: (*Niega con la mano*) No (*Una pausa breve*). Es nuestra casa.
- EL NOVIO: (*Molesto, le habla a la novia*) Vámonos, este carajo se volvió loco.
- LA ESPOSA: (*Nerviosa, les habla a todos*) Es verdad, nos tenemos que ir de aquí y rápido, que ya va a empezar a oscurecer y esto se pone peligroso.

(*La novia fustiga con su mirada al novio. El esposo le hace señas a la esposa para que haga silencio*)
- EL NOVIO: (*Resignado*) Igual lo va a sacar la policía y va a ser peor para él. Yo no quiero que nos involucremos en ningún problema con la policía.

(El abogado le hace una seña al novio con la mano para que se espere)

EL ABOGADO: *(Le habla nervioso al migrante)* ¿Y te vas a quedar aquí?

(Una pausa larga)

EL MIGRANTE: *(Se serena y se limpia los ojos. Se levanta con parsimonia y le habla al abogado)* No sé. Pero es nuestra casa.

Oscuro

Un reencuentro en el Estadio Universitario
se imprimió en noviembre de 2021
en la Imprenta Bicentenario de Carabobo
Caracas, Distrito Capital, Venezuela
Son 1.000 ejemplares



Ver la imponencia del Ávila me llena de fortaleza.
A pesar de la nostalgia, ahora creo que tengo la
fuerza para seguir adelante y no volver a ser ese
hombre sereno que fui... o creía ser

LAS FORMAS DEL FUEGO

DRAMATURGIA

Un venezolano va al Estadio Universitario a presenciar un juego de béisbol del equipo de la capital para reencontrarse con su padre a través de los recuerdos. El omnipresente Waraira Repano es un refugio tranquilizador que abraza al joven y lo lleva a su lugar feliz alejándolo de las penas que lo han perseguido durante los últimos meses. En esta obra, Omar Vázquez debuta en la escritura teatral con la historia de un venezolano que migró a Buenos Aires en la búsqueda de una mejor vida. Sin embargo, «El Migrante» pagó un precio muy alto: separarse de su familia para siempre y dejar los recuerdos en un pasado remoto. En esta obra, con una profunda sensibilidad y agudeza dialógica, Vázquez retrata todas las aristas del venezolano común ante las razones de los connacionales para mirar, el desapego familiar y el amor o el odio por la patria. En esta obra, la migración es un fenómeno divisor que sucumbe ante la fuerza aglutinadora del béisbol.

OMAR GABRIEL VÁZQUEZ HEREDIA. Caracas, 1986. Politólogo egresado de la Universidad Central de Venezuela (2008) y doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (2017). Es investigador académico y especialista en teoría del Estado y en ecología política del sistema-mundo. Ha estudiado dramaturgia en talleres de la Escuela Nacional de Experimentación y Realización Cinematográfica (ENERC) en Buenos Aires y del Taller Experimental de Teatro, hoy Centro de Creación Artística TET y la Cátedra Isaac Chocrón en Caracas. Desde 2019 incursionó en la escritura dramática con su primera obra de teatro: *Un reencuentro en el Estadio Universitario*.

